

MARC.60863.

R10227

MA6-104

M672V

2011



FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Vínculos y Modernidad.

El Apoyo Social de los Jóvenes Universitarios en la Sociedad Chilena actual.



Andrea Victoria Miranda Rojas

Profesor Guía: Jaime Alfaro Inzunza

Colaboradores: Karin Weinreich

Boris Valdenegro

Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso, como requisito para optar al grado académico de Magister en Psicología Social, mención Intervención Psicosocial

Valparaíso, Chile, 2011.

Vínculos y Modernidad.

El Apoyo Social de los Jóvenes Universitarios en la Sociedad Chilena actual.

“Son los hombres y mujeres comunes, que verán cómo el temor conducirá al caos social, a la falta de sentido, a no tener voluntad de vivir en sociedad, quienes se rebelarán en busca de principios de integración y solidaridad que guíen la vida de la comunidad reconstruida”.

José Bengoa

A todos esos maravillosos vínculos de vida
que han sido sostén de amor en este largo proceso.

A mi mágico Valparaíso y mi amado S.W.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente al profesor Jaime Alfaro Inzunza, quién deposita en mí su confianza (una vez más), y se constituye en absoluto soporte intelectual y afectivo; en la guía permanente para la construcción, desarrollo y desenlace de esta investigación.

A Karin Weinreich, quién llenó de dulzura y sabiduría un duro trabajo. Compañera incansable y siempre presente, colmaste de luz este camino.

A Carolina Vidal y Ana Luisa Meza, tremendas compañeras y cómplices de vida; una vez más el destino también se hace cómplice y nos vuelve a unir a lo largo de cada una de estas letras.

A Boris Valdenegro, un soporte fundamental que aparece en los últimos capítulos y se articula como pilar en la resolución de este proceso. Inagotable y paciente compañero.

A todos aquellos que colaboraron generosamente, como Alejandro Fernández, David Letelier, el profesor Dagoberto Salinas, la profesora Inés Guerrero, y don Ricardo Toro, gracias por su mano amiga.

Y por supuesto, a quién promovió una inyección de vida y sacudón de alma para que volviera a aparecer el desafío y motivación por cerrar este proceso, mi querido, admirado y recordado Rodrigo Olavarría.

A Victoria y Tarito mis amados padres, una vez más, ¡¡¡GRACIAS TOTALES!!!

RESUMEN

El estudio de los vínculos en la generación actual de jóvenes universitarios, se vuelve no sólo interesante, sino también esencial en el contexto de la sociedad actual, sociedad caracterizada por procesos de individualización, desvinculación, y por tanto, soledad; pilares de la Modernidad.

En el contexto de la Modernidad, procesos de individualización se articulan en una sociedad globalizada, que instala una creciente y permanente amenaza y temor a riesgos de toda índole, riesgos que relevan el miedo al otro rompiendo con los colectivos sociales, y al mismo tiempo, riesgos que se agudizan más sostenidamente en algunos segmentos de la población, conservando así las históricas brechas de desigualdad.

La toma de decisiones se transforma en una constante cotidiana, donde ahora incluso los vínculos son elegidos.

Así, el conocer los vínculos que establecen los jóvenes universitarios, como protagonistas y motor de lo social, a través del apoyo social que perciben tanto de la familia como de los amigos, dará cuenta de los procesos de individualización y por tanto de Modernidad en la sociedad chilena actual.

En este sentido, la juventud universitaria posibilita una mirada al presente y futuro, en tanto constructores del hoy y del devenir de lo social, donde las características de sus vínculos, son manifiesto de Modernidad.

Este estudio, se basa en la Escala de Apoyo Social Percibido de Vaux, *-Social Support Appraisals-* (SSA, 1986); una de las escalas que forma parte del cuestionario de

Bienestar Subjetivo y Usos de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación del ERIDIQV¹; el que fue aplicado a 911 estudiantes universitarios de las 2 Casas de Estudio con mayor participación juvenil de la Región de Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Universidad de Valparaíso.

Los resultados de esta investigación evidencian una caracterización de los vínculos de la juventud universitaria, a partir de la percepción de Apoyo Social tanto Familiar como de Amistades según las variables sociodemográficas: Grupo Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento de Estudios y Procedencia.

De esta manera, los resultados de este estudio permiten una mirada hacia los vínculos de los jóvenes universitarios en la sociedad chilena actual, dando cuenta de los procesos de Individualización, y por tanto, de Modernidad que aquí se desarrollan.

¹ *Equip de Recerca sobre Infants, Adolescents, Drets dels Infants i la seva Qualitat de Vida* de la Universidad de Girona, España. Equipo creado en Abril de 1997 para potenciar y desarrollar la investigación en el ámbito del Bienestar y la Calidad de Vida. .

ÍNDICE

1. Introducción.	
1.1 Problema de Investigación.	1
1.2 Pregunta de Investigación.	13
2. Objetivos.	
2.1 Objetivo General.	14
2.2 Objetivos Específicos.	14
3. Antecedentes Teóricos.	
3.1 Modernidad –El Contexto-.	15
2.1.1 La Permeabilidad de las Fronteras.	16
2.1.2 Efectos Colaterales.	17
2.1.3 Sociedad del Riesgo.	21
2.1.4 Distribución Desigual de los Riesgos.	23
2.1.5 Sociedad del Riesgo Global / Sociedad del Riesgo Residual.	26
2.1.6 El Miedo ante la Amenaza Futura.	28
3.2 Modernidad y Proceso de Individualización.	
3.2.1 Debilitamiento de los Colectivos Tradicionales.	31
3.2.2 La Mujer y el Proceso de Individualización.	34
3.2.3 Soledad Post Industrial.	37
3.2.4 Individualización en lo Social.	39
3.2.5 La Relación con el Mercado.	41
3.2.6 Las Desigualdades Permanecen.	42
3.2.7 Búsqueda de Bienestar, C. de Vida y Relaciones Auténticas.	45
3.2.8 La Toma de Decisiones.	49

3.3 Juventud.	
3.3.1 Construcción Social.	51
3.3.2 Tarea Madurativa.	53
3.3.3 Vínculos Sociales.	55
3.3.4 Juventud y Género.	57
3.4 Juventud y Educación Superior.	
3.4.1 Prolongación en el Sistema Educativo. Un Capital.	58
3.4.2 Actor Privilegiado.	59
3.4.3 Universitarios e Individualización.	60
3.5 Apoyo Social.	
3.5.1 Lo Psicosocial.	62
3.5.2 Red de Vínculos Significativos.	63
3.5.3 El Impacto en la Calidad de Vida.	65
3.5.4 Apoyo Social Familiar y de Amistades.	67
3.5.5 Apoyo Social y Género.	70
4. Hipótesis.	71
5. Metodología.	
5.1 Diseño de Investigación.	72
5.2 Definición Operacional de las Variables.	72
5.3 Participantes.	74
5.4 Procedimiento.	76
5.5 Instrumento de Recolección de Información.	77
5.6 Procedimiento General de Análisis de Datos.	78
6. Resultados.	
6.1 Confiabilidad de la Escala de Percepción de Apoyo Social.	80

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Problema de Investigación:

En la actualidad, nos encontramos frente a un conjunto de cambios en la vivencia juvenil, en la forma de desarrollar la experiencia juvenil.

Estos cambios, dan lugar a una nueva 'condición juvenil' relativa al cómo se vive y experimenta la condición de joven en un espacio y tiempo determinado, atravesado por los procesos de transformación social contemporánea, es decir, lo formativo, laboral, económico y cultural (Sandoval, 2005).

Según Giddens (1999), estos "... cambios (...) no se reducen a una zona concreta del globo, sino que se extienden prácticamente a todas partes" (p. 13); dando cuenta del alcance de estos cambios, que confluyen en un nuevo contexto social.

Desde allí entonces, es posible hacer referencia a una generación global (Beck, 2008), a una "experiencia generacional de vecindad universal" (p. 22) que impacta directamente en las formas de desarrollar las relaciones, y que pasa a ser la impronta de esta nueva condición juvenil.

Es así, que hablar de sociedad hoy en día como contexto donde se desenvuelve esta nueva juventud, se torna un tema complejo. Nos encontramos en una 'sociedad en transición', envuelta en profundos cambios y transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales; marcada por un vertiginoso avance en el campo de las tecnologías y la informática (Sandoval, 2005).

Las condiciones de socialización del joven de hoy son otras; existen nuevos modos de compartir espacios cotidianos y realidades. Se trata de formas nuevas y emergentes de ser sujeto y particularmente sujeto joven, como categoría en donde es posible “identificar y analizar embrionariamente estas transformaciones estructurales y subjetivas por las cuales atraviesa y se perspectiva la sociedad chilena” (Sandoval, 2005, p. 5).

Para M. Mead (citada en Zarzuri 2000, p. 89), se trata de aquellos que “encabezan el cambio cultural, el cambio de época que se está realizando y que involucra el paso de una sociedad a otra, (...)”.

Ya no es posible entonces, continuar visualizando la etapa de la juventud como en épocas anteriores, como si se tratase de una etapa inalterable; muy por el contrario, estamos frente a un momento del ciclo vital que ha tenido considerables transformaciones a partir de los acontecimientos político – económicos, tecnológicos y sociales durante las últimas décadas; todos ellos constitutivos de este nuevo contexto social y que han puesto su sello en todos o casi todos los campos de desenvolvimiento de los sujetos.

Este nuevo contexto se fundamenta en procesos de individualización, caracterizados por un creciente debilitamiento de los mecanismos institucionales de participación, de creación de vínculos y de lazos sociales.

Aquí pierden sentido y relevancia los colectivos, hay un quiebre en el sentido de pertenencia de los individuos. Ahora los problemas sociales son vividos como problemas personales, que ponen en juicio al propio sujeto, bajo un ambiente de incertidumbre y amenaza constante. Es el sello individualizador de la Modernidad Reflexiva o Nueva Modernidad (Beck, 2006).

Refiere entonces a un tipo de sociedad llena de incertidumbres e individualista, donde la “inseguridad se está convirtiendo en una experiencia clave y común, que trasciende fronteras...” (Beck, 2008, septiembre, p. 29); y desde allí, instala una fragmentación social y cultural caracterizada por el miedo hacia el otro.

Para Beck (2006), se trata de la *Sociedad del Riesgo*, la que se fundamenta en los “contenidos y consecuencias sociales, políticas y culturales de los riesgos de la modernización” (p. 37). Al respecto, sostiene que “...la sociedad industrial produce con el aprovechamiento económico de los riesgos causados por ella las situaciones de peligro y el potencial político de la sociedad del riesgo” (p.35).

Ahora los sujetos desenvuelven sus vidas bajo un contexto que dista mucho del de la sociedad industrial, donde los caminos a seguir de alguna manera estaban preestablecidos en una sociedad caracterizada por las tradiciones que marcan la vida de las personas a través de sus grandes instituciones, como lo es la familia, la clase, los partidos políticos, etc.

Al respecto, Bauman señala que (2002, citado en Sandoval, 2005, p.5), “los procesos de transformación de las sociedades contemporáneas nos sitúan en una “modernidad líquida” que se expresa en la crisis de grandes categorías organizadoras del ‘campo social’ como por ejemplo: emancipación, comunidad y trabajo”.

Es a partir de este contexto entonces, que la generación joven refiere, entre otros aspectos, a la desintegración de las imágenes existentes sobre la autoridad, a la pérdida de sentido de las formas tradicionales de construcción de comunidad, a la modificación de los códigos y símbolos sociales, entre otros.

Los jóvenes se plantean frente a un mundo que les ofrece escasa seguridad y satisfacción; provocándose una crisis de la juventud (Eckersley, 1992; Furlong y Cartmel, 1997, citado en Furlong, 2000). Según Furlong (2000), “esta situación de riesgo e inseguridad [constante] se refleja en un aumento en los suicidios juveniles, una serie de desórdenes psicosociales y un aumento en el consumo de drogas y alcohol” (p. 5).

De esta manera, “ser joven se ha vuelto mucho más difícil: no está muy claro hacia dónde van muchos caminos y los jóvenes temen al aislamiento económico y social” (Furlong, 2000, p. 6); generándose con ello según Britta Jonson una marcada tendencia hacia valores individualistas (Furlong, 2000).

Este nuevo escenario promueve entonces lógicas individualistas, que van generando una creciente fragmentación en el tejido social, con escasos incentivos a la acción colectiva y al trabajo en grupos, dado que la lucha de hoy está en acceder a mejores posiciones en la estructura social, configurándose así la ‘razón social’ como el ‘logro personal’ (Sandoval, 2005). Como señala Bengoa (1996), “esta es la lógica del más eficaz” (p.81), en otras palabras, la lógica de la competencia.

La vivencia juvenil por tanto, se desarrolla en un contexto social distinto, uno que estimula permanentemente el desarrollo de un tipo de esfuerzo individual considerado como un elemento clave para alcanzar el éxito y el progreso, uno que promueve la presencia de un movimiento de actitudes personales o individuales como forma de desarrollar la vida.

De esta forma, son los jóvenes “los mayores exponentes del proceso de individualización que vive el país. Ellos forman su identidad en un contexto cultural que les señala la importancia de ser “tú mismo”, y que el camino para ello radica en el

esfuerzo personal más que en los recursos externos” (PNUD Chile, 2009, p. 159-160).

Desde aquí entonces, es factible afirmar que, dado que en la sociedad moderna actual (Modernidad Reflexiva o Sociedad del Riesgo desde Beck, 2006) prima un sentimiento de inseguridad e incertidumbre constante y por tanto, de desconfianza (producto de la persistente sensación de amenaza y riesgo); los vínculos que establecen los sujetos han de ser otros, con nuevas expresiones sociales, nuevas pautas de convivencia y formas de relacionarse; con un desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos hacia lazos más tenues y flexibles que articulan vínculos entre las personas sólo por el tiempo que se requiere para la obtención de un determinado fin. El contexto social moderno exige de cada uno construir su propio destino y cosechar individualmente los frutos.

En definitiva, el contexto es otro, de modo que las formas en que se desarrollan las relaciones entre los individuos han de ser otras, diversas, con otros significados y bajo nuevas modalidades, que ya no adscriben a las formas tradicionales de vinculación de la Primera Modernidad (Beck, 2006).

El escenario sociopolítico, económico y tecnológico actual dista mucho de aquél de los '70 – '80, por tanto, los lazos sociales que establecen los jóvenes han de ser diferentes a los del pasado. Para Beck (2006):

Se quiebra la vecindad dada, y las relaciones sociales y las redes de contacto emergentes han de ser producidas y conservadas *individualmente*, lo que puede significar: “ausencia de relaciones” y aislamiento social; pero también *redes* de relaciones de vecindad y de amistad elegidas y construidas por uno mismo. (p.143)

Y un contexto específico de articulación de redes lo es la Universidad, donde participa un segmento importante de jóvenes que va desarrollando sus vínculos, además, en este contexto formativo particular, el que también es fuente socializadora y forma parte de estas transformaciones modernas.

Por tanto, las relaciones sociales dentro de la Universidad y las formas de interacción que allí se desarrollan también son otras; se encuentran en constante redefinición a partir de los procesos de transformación social, impronta de esta Segunda Modernidad que se cristaliza en los vínculos que los jóvenes universitarios establecen.

Así, ante la evidencia de todos estos cambios, su dinamismo, y rapidez, no podemos evitar a lo menos, hacernos la pregunta respecto a las relaciones humanas entre quienes se ven enfrentados más directamente a este nivel de desarrollo tecnológico, en conjunto con lógicas que enfatizan la competitividad y el miedo hacia el otro, además de globalización y desigualdad a la vez; pues este sello Moderno, ha de dejar su huella en la forma y calidad de los vínculos que desarrolla el joven universitario de hoy.

De esta manera, el estudio de los vínculos en la juventud universitaria, propicia una mirada de la juventud chilena actual, pues la Educación Superior en Chile también hace manifiesto de estas transformaciones modernas y globalizadoras, por ejemplo con el mayor acceso y participación de las nuevas generaciones¹.

Dado este mayor acceso, y por tanto, mayor diversidad juvenil que participa de la Educación Superior; se propicia una aproximación a aquella generación que trae

¹ El ingreso a la Educación Superior y particularmente a la Universidad ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, en la actualidad estas Casas de Estudio cuentan con matrículas de grandes proporciones (52.155 se matricularon este año 2010 en Universidades del Consejo de Rectores, 1.312 más que el año 2009) según el Comunicado de prensa del CRUCH 2010; además de la proliferación de una

consigo tanto la impronta de Modernidad como de historia político – social, pues en el caso del joven universitario, a pesar de ser considerado ‘aventajado’, en tanto cuenta con mayores posibilidades de ascenso social, desarrollo y apropiación de capitales (cultural, económico, social y simbólico) (Bourdieu, 2000 citado en Sandoval, 2005), no queda indiferente a los estragos de esta nueva modernidad, dado el debilitamiento de las instancias de interacción social, promotoras de vínculos que vayan mas allá de un contexto específico, como la formación profesional.

Y al mismo tiempo, se trata de aquella generación llamada a ejercer roles de liderazgo en la sociedad, la nueva generación que participa en la construcción del Chile de hoy y mañana.

De esta manera, este estudio posibilita contar con una suerte de panorámica de una manifestación directa de Modernidad, los procesos de individualización en las relaciones que establece la juventud universitaria; y con ello necesariamente, una aproximación a esta nueva estructura social en la realidad local de la sociedad chilena contemporánea.

Aquí los vínculos son entendidos como apoyo social, como red de relaciones, como el soporte social con el que cuenta un individuo a partir de las relaciones que establece.

Al respecto, Gracia, Herrero y Musitu (1995, citado en Musitu, 2003, p. 9), señalan que “la red de apoyo constituye uno de los principales recursos con los que cuenta la persona para afrontar cambios y situaciones nuevas (...)”, y es justamente allí,

nueva figura que aparece en los '80, la Universidad Privada; aumentando con ello la cobertura de jóvenes que accede a la Educación Superior.

donde el individuo encuentra o no, el soporte necesario para hacer frente, más o menos satisfactoriamente, a los cambios y requerimientos de la vida moderna.

Pues, como señala Cuadra y Florenzano (2003), “la necesidad de pertenencia y de relacionarse socialmente está dada por el carácter de protección y de reconocimiento que necesita el ser humano” (p. 4).

Así, las exigencias de la vida moderna (con su sensación de amenaza constante) ponen de manifiesto la relevancia del Bienestar Subjetivo y la búsqueda de felicidad; donde la red de relaciones reporta un apoyo y soporte fundamental que impacta directamente en el Bienestar y Calidad de Vida de los sujetos.

Como plantea Alfaro (2010, p.2), “la búsqueda y aspiración de Bienestar, Calidad de Vida y Felicidad, junto a todas las dimensiones que se relacionan con estas cualidades y procesos, está vinculada con el núcleo central que organiza la vida social en la Modernidad Reflexiva”.

En definitiva, cabe preguntarse por los vínculos de los jóvenes universitarios del Chile actual en el contexto de los imperativos y exigencias de la vida moderna, objeto del presente estudio.

Así, en la medida que se conozca el Apoyo Social Percibido por el Joven Universitario, tanto desde el punto de vista Familiar como de Pares, (el problema a investigar), será posible visualizar los vínculos en el contexto de la nueva Modernidad con su proceso de Individualización, justamente en los herederos, la nueva generación, aquella que se encuentra en pleno proceso de desarrollo social, la que se apresta a adentrarse de lleno en el campo laboral de nuestra sociedad.

Por lo tanto, los vínculos son aquí entendidos como fenómeno de la Individualización de esta Segunda Modernidad, como Apoyo Social y como parte del proceso de la Juventud Chilena y su Calidad de Vida.

Vínculos que a su vez se encuentran condicionados por factores sociodemográficos diversos, tales como las brechas socioeconómicas, el género, el área del conocimiento de la carrera de estudio del joven y la proximidad al lugar de procedencia.

Se trata de fenómenos que se tornan fundamentales en tanto determinan contextos particulares para los procesos de individualización, que llenan de matices las relaciones que establecen y desarrollan los jóvenes universitarios.

Es así que, lo que esta investigación pretende es conocer los vínculos a través de la Percepción de Apoyo Social que tienen los jóvenes universitarios respecto de quienes conforman sus entornos más inmediatos, es decir, la Familia y los Amigos o Pares; ello, a partir de algunos elementos fundamentales de contexto desde donde realiza el proceso de Individualización durante su tránsito por la Educación Superior: Grupo Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento de la carrera de Estudio y el lugar de Procedencia.

El **Grupo Socioeconómico** del joven determina la accesibilidad a la Educación Superior (en este caso específico, a la Universidad), y con ello, a las posibilidades de movilidad social que ella implica; pues si bien, el ingreso a la Universidad ha aumentado considerablemente² los últimos años, el grueso de la expansión de la Educación Superior se explica por la mayor presencia de los sectores socioeconómicos

² De una matrícula de 245.408 jóvenes el año 1990, a una de 768.851 el año 2008, según el Anuario Estadístico del Año 2008 del MINEDUC.

de más altos ingresos, especialmente los quintiles IV y V, y sólo parcialmente el quintil III (Sandoval, 2005).

Como señala Robles (2005), los efectos de la Modernidad están distribuidos desigualmente, de modo que aquellos jóvenes que pertenecen a familias más aventajadas poseen, en alguna medida, mayor grado de inmunidad ante los peligros y riesgos a los que se ven expuestos; lo que luego se visualiza “(...) en las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura, o lo que es igual, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales” (Sandoval, 2005, p. 8).

De esta manera, el Grupo Socioeconómico del joven universitario, y sus consecuentes diferencias en la exposición al riesgo, es contexto particular desde donde desarrolla sus vínculos.

El Género por su parte, “distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad” (Lozano, 2003, pp.14).

Estos mandatos se expresan en diversos ámbitos, pero fundamentalmente en las relaciones sociales. Martínez y Fuentes (1999; citado en Musitu, 2003), constataron al respecto que las mujeres adolescentes por ejemplo, “percibían mayor grado de intimidad y de proximidad en sus relaciones de amistad que los chicos” (p. 10). En este sentido sostienen que:

Una socialización más centrada en la expresividad, el afecto y la vinculación a los otros, en el caso de las chicas, y más centrada en la autonomía, la instrumentalidad y la independencia, en el

caso de los chicos, podría explicar, al menos en parte, estas diferencias. (p. 10)

Así mismo, Aymerich M. et al. (2005; citado en Urzúa et al 2009) plantean que, “desde una mirada evolutiva, las mujeres priorizan actividades destinadas a la socialización, en tanto los hombres lo hacen en deportes y actividad física”.

De esta manera, los vínculos que desarrollan las y los jóvenes universitarios han de tener características particulares según género.

Además, el *Área del Conocimiento*³ de la carrera de estudio representa también un contexto particular desde donde se desarrollan cotidianamente los vínculos.

Ryan y Deci (2000, citado en Cuadra & Florenzano, 2003) plantean al respecto que los ambientes sociales en que se desarrollan los sujetos fomentarán o dificultarán procesos positivos inherentes al ser humano que se orientan al bienestar. A la base de estos procesos se encuentra la gratificación de ciertas necesidades, entre las que se encuentran las relaciones interpersonales.

Por tanto, las características de los ambientes sociales podrían ser promotoras u obstaculizadoras del desarrollo de estos procesos positivos, dentro de ellos, las relaciones sociales entre los sujetos, impactando de esta manera en el bienestar de los individuos. Además, agregan que “los contextos que no proporcionan apoyos para estas necesidades psicológicas contribuyen a la alienación y enfermedad del sujeto” (p. 7).

De esta manera, cobran relevancia los contextos sociales en donde los jóvenes

³ Sistema de clasificación utilizado para agrupar las carreras o programas de estudio impartidos por las instituciones de Educación Superior que las organiza en 9 áreas de estudio y se basa en el criterio utilizado por la UNESCO. Según el Anuario Estadístico (2008) del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

desarrollan sus vidas; en el caso particular del joven universitario, además de los ambientes sociales propios y comunes a esta etapa, se encuentra el contexto universitario donde se desenvuelve. Contexto que a su vez presenta una gran diversidad a partir de las características particulares o culturas locales de la disciplina académica en la que se forman los jóvenes.

Este ambiente social particular ha de dejar su impronta también en la forma de relacionarse de los jóvenes, pues en la interacción “con todas las personas que configuran nuestras redes sociales, nos construimos (...) y avanzamos hacia la vida adulta” (Casas et al., 2004, p. 7).

Finalmente, otro elemento de contexto relevante para esta investigación es el lugar de ***Procedencia***, en tanto da cuenta del lugar que constituye el ambiente social particular donde el joven universitario ha desarrollado gran parte de su vida, y por tanto, parte importante de su red y soporte social.

Por lo tanto, la accesibilidad al lugar de procedencia, entendida como la posibilidad cierta del joven de ir y regresar el mismo día desde el contexto universitario a su lugar de procedencia, podrá tener un impacto diverso en la percepción de apoyo social que tenga. Tal accesibilidad implica mayor oportunidad para disponer de dichos soportes.

En definitiva, elementos sociodemográficos como Nivel Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento y Procedencia otorgarían características específicas a los vínculos que desarrollan los Jóvenes Universitarios en el contexto de la Sociedad Moderna.

1.2. Pregunta de Investigación

En base a los antecedentes expuestos, se fundamenta la necesidad de conocer la calidad y relevancia que presentan los vínculos sociales en la generación actual de jóvenes universitarios, entendidos éstos como la valoración de las relaciones de apoyo social tanto con pares –amigos- y familia. Y además, los matices que esos vínculos puedan tener según Grupo Socioeconómico, Género, Área de Formación y Procedencia.

Para poder dar respuesta a la pregunta de investigación, los vínculos son aquí entendidos como la percepción de Apoyo Social familiar y de pares que poseen los Jóvenes Universitarios a partir de estos cuatro elementos de contexto particular desde donde este sujeto realiza su proceso de individualización. Para ello, se utilizó la *Escala de Apoyo Social Percibido -Social Support Appraisals (SSA)-* de Vaux et al. (1986)

Esta escala, mide el apoyo social que el joven percibe recibir tanto de parte de la familia como de los amigos. “Consta de 23 ítems que exploran la percepción que tienen los [jóvenes] del apoyo social que reciben de su familia, de sus amigos y de los otros en general” (Casas et al., 2004, p. 9).

Para este estudio, se utilizaron únicamente los ítems referentes a familia y amigos, acorde al instrumento que utiliza el ERIDIQV⁴ en su investigación respecto “al estado de Bienestar Subjetivo entre los jóvenes de cada realidad social de los países (...)” (Alfaro, 2009): España, Brasil, Argentina y Chile. Esta escala abreviada consta de 14 ítems en total, 7 que exploran el apoyo percibido desde la dimensión familiar y 7 desde la dimensión de amistades.

⁴ *Equip de Recerca sobre Infants, Adolescents, Drets dels Infants i la seva Qualitat de Vida* de la Universidad de Girona, España. Equipo creado en Abril de 1997 para potenciar y desarrollar la investigación en el ámbito del Bienestar y la Calidad de Vida. .

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Describir los vínculos sociales de los jóvenes universitarios de la Región de Valparaíso, a través del análisis del Apoyo Social familiar y de pares según las variables socio-demográficas Grupo Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento de Estudios y Procedencia.

2.2. Objetivos Específicos

- 1) Describir el Apoyo Social familiar y de pares de los jóvenes universitarios de la Región de Valparaíso según Grupo Socioeconómico.
- 2) Describir el Apoyo Social familiar y de pares de los jóvenes universitarios de la Región de Valparaíso según Género.
- 3) Describir el Apoyo Social familiar y de pares de los jóvenes universitarios de la Región de Valparaíso según Área del Conocimiento.
- 4) Describir el Apoyo Social familiar y de pares de los jóvenes universitarios de la Región de Valparaíso según Procedencia.

3. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

3.1. MODERNIDAD – El Contexto-

Los cambios por los que hemos venido atravesando como sociedad, se expresan en todo orden de situaciones e impactan directamente en la vida de los sujetos. Se trata de cambios fundamentales en las formas de desarrollar la vida, a lo que los teóricos han denominado Modernidad.

Estos cambios fundamentales, se cristalizan a través de los diversos y múltiples procesos de desarrollo de las personas. Ianni (2007) plantea al respecto que “en el panorama de la sociedad global las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales en las que se constituye y desarrolla el individuo son, [por tanto], nuevas” (p. 74).

Según el PNUD (2002; Tironi, 2003; citado en Sandoval, 2005):

Estos cambios se hacen más visibles en el desarrollo tecnológico, en la revolución de las comunicaciones, y en la transformación de los sistemas de valores, procesos que están teniendo repercusiones cotidianas a nivel de la educación, el trabajo, la familia y la construcción de proyectos personales. (p. 5)

La Modernidad entonces nos pone en un contexto distinto, ya que hace referencia según Beck (2006) a:

Los impulsos tecnológicos de racionalización y a la transformación del trabajo, pero incluye muchas cosas más: el cambio de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas. (p. 29)

3.1.1. La Permeabilidad de las Fronteras

Una de las manifestaciones de la Modernidad es, según Beck (2006), la inexistencia de 'lo otro'. Se diluye 'lo otro' dado que los límites y barreras se han relativizado: "las fronteras nacionales e institucionales, en cierto sentido desaparecen" (p.217).

Las fronteras se relativizan a partir del desarrollo y revolución de la tecnología de las comunicaciones. Se configura así una Sociedad Global (Ianni, 2007); caracterizada por "el fin de los espacios cerrados y la permeabilidad de las fronteras entre los códigos culturales y las etnias" (Robles, 2005, p. 2).

En este sentido Beck (2006) plantea que en la Modernidad:

La esfera privada no es lo que parece ser, una esfera separada del ambiente. *El lado externo penetra en el interior e influye en lo privado de las relaciones y decisiones*; en todos los ámbitos: en las emisiones televisivas, en el sistema educativo, en el trabajo, en el mercado de trabajo, en el sistema de

comunicaciones, etc., es decir, en todas partes en donde afecta las secuencias biográficas privadas. (p. 218)

Vivimos entonces en sociedades conectadas, formamos parte de una gran red que se hace posible a través de un sistema de comunicaciones a nivel global, de modo que “estamos a la vez aquí y en cualquier lugar [a través de diversas vías]. Debido a los medios, llevamos una especie de *doble existencia socioespacial*” (Beck, 2006, p. 217).

Se trata por tanto de nuevos y profundos cambios, “(...) cambios en los sistemas de comunicación que datan únicamente de finales de los años sesenta” (Giddens, 1999, p. 23).

3.1.2. Efectos Colaterales

Estos cambios según Beck (2006), reportan también dificultades, pues los avances tecnológicos y el consecuente aprovechamiento de la naturaleza, traen consigo problemas derivados de este desarrollo técnico – económico, es decir, las consecuencias del desarrollo y de la aplicación de tecnologías (consecuencias que también impactan directamente en la vida de las personas).

De allí entonces, es que la mirada cambia dramáticamente, el énfasis ya no está puesto en la producción y el desarrollo (a pesar de que continúen su incesante impulso modernizador). En el contexto de la modernidad, cambia el foco de atención debido a que estos avances llegaron a límites incalculables, al punto de perder justamente los límites.

del desarrollo y de la aplicación de tecnologías (consecuencias que también impactan directamente en la vida de las personas).

De allí entonces, es que la mirada cambia dramáticamente, el énfasis ya no está puesto en la producción y el desarrollo (a pesar de que continúen su incesante impulso modernizador). En el contexto de la modernidad, cambia el foco de atención debido a que estos avances llegaron a límites incalculables, al punto de perder justamente los límites.

Cambia de este modo un elemento central, en tanto este desarrollo propio de la Modernidad, ha de volverse sobre sí mismo, es decir, se torna *Reflexivo* sobre sí; como plantea Beck (2006), “el proceso de modernización se vuelve reflexivo, se toma a sí mismo como tema y problema” (p. 30).

Ya no se focaliza en la producción y el desarrollo únicamente, sino en las consecuencias que sí mismo puede reportar. De esta manera, “(...) las sociedades se convierten a sí mismas en problemáticas y organizan su auto-observación sosteniendo que los problemas que sufren son provocados por ellas mismas (Robles, 2005, p. 7).

Se pierde el control respecto al alcance que puede tener este incesante desarrollo, pues ahora el énfasis está en sus consecuencias, que ya no son conocidas; se pierden las certezas y comienza así una época *especulativa* (Beck, 2006). Se trata por tanto, de un nuevo contexto social que pone en tela de juicio el mundo de las certezas con que hasta aquí se contaba.

De esta manera, el énfasis está puesto en protegerse de las amenazas y riesgos que el propio desarrollo trae consigo. Al respecto, Beck (2006) señala que:

Las cuestiones del desarrollo y de la aplicación de tecnologías (en el ámbito de la naturaleza, la sociedad y la personalidad) son sustituidas por cuestiones de la “gestión” política y científica (administración, descubrimiento, inclusión, evitación y ocultación) de los riesgos de tecnologías a aplicar actual o potencialmente en relación a horizontes de relevancia a definir especialmente. (p. 30)

Se trata, como plantea Alfaro (2010), de una acción de auto confrontación que hace la sociedad moderna sobre sí misma “bajo un modelo de efectos colaterales latentes” (p. 2). Pues, en la medida que “(...) aumentan las fuerzas productivas en el proceso de modernización, se liberan los riesgos y los potenciales de autoamenaza en una medida desconocida hasta el momento” (Beck, 2006, p.29).

En el proceso de modernización entonces, su riqueza y productividad liberan también *fuerzas destructivas*, destructivas al punto tal, que ponen en riesgo la vida en la tierra. “Ciencia y tecnología están inevitablemente implicadas en nuestros intentos por contrarrestar tales riesgos, pero han contribuido también, y en primer lugar, a crearlos” (Giddens, 1999, p. 15).

Robles (2005) señala al respecto que una propiedad fundamental de esta nueva etapa es la “modernización no planeada de la modernización” (p. 8), es decir, que los riesgos que amenazan a las sociedades son producto de las “decisiones a favor de la modernización de las sociedades” (p. 8); por tanto, se trata de los “*efectos colaterales*” de dichas decisiones.

Efectos colaterales entendidos como aquellos resultados involuntarios, no planificados que emergen a partir de las decisiones a favor de la modernización y el

crecimiento económico. “Son la expresión práctica y materializada de los “productos negativos” de la modernidad, los cuales [aparecen] inesperadamente, (...) e irrumpen en la sociedad sin atravesar directamente a las instituciones, sino que desembocan directamente en los individuos” (Robles, 2005, p. 8).

De esta manera, estos productos negativos de la modernidad según Robles (2005):

No atraviesan por las instituciones de la política como el estado, los parlamentos y los partidos, pero tampoco (...) por la estructura y los significados comunes de clase, sino que desembocan donde menos se espera, en las biografías individuales de los actores sociales. (p.16)

Por tanto, según el mismo autor, “(...) atraviesan las fronteras y se reproducen allí donde se ejecutan decisiones a favor de la modernización” (p. 17); cuyo impacto no se da necesariamente en las estructuras institucionales de la sociedad, sino que confluye en el propio sujeto.

Se trata entonces de elementos sistémicos, que se potencian a sí mismos y existen simultáneamente, pues son de mutua dependencia para su existencia. “Mientras más decisiones, más riesgos” (Robles, 2005, p. 8).

En palabras de Marx (citado en Robles 2005, p. 5), “el mago ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros”.

3.1.3. Sociedad del Riesgo

Se va diluyendo así el límite entre riesgo exterior y riesgo interior, donde la naturaleza cobra un rol fundamental: “(...) la naturaleza se ha incorporado de tal manera al movimiento de las sociedades, que cada vez que se ejecuta algo en la sociedad irremediablemente se efectúa incorporando a la naturaleza, sin que dichos efectos puedan ser comunicados” (Robles, 2005, p. 7).

De esta manera, “(...) los efectos de una naturaleza independiente de la actividad de las sociedades, son en realidad inexistentes: no hay consecuencias ni efectos que no involucren a la sociedad y donde la organización de las sociedades no juegue un rol decisivo” (Robles, 2005, p. 7). Naturaleza y sociedad interactúan constantemente, y cada vez más intensifican su interdependencia.

Al respecto, Robles (2005) agrega que se trata de lo que:

(...) la propia sociedad ha desencadenado en la naturaleza: el “empleo de las máquinas” ha generado una contaminación hasta hace poco insospechada en el aire, la destrucción de la capa de ozono, la lluvia ácida y el efecto invernadero; la “aplicación de la química a la industria y a la agricultura” ha terminado por convertir la composición del menú cotidiano en una lotería para contraer alergias; la “navegación a vapor” ha hecho posible que cada año un puñado de barcos-tanques de petróleo naufraguen y pongan paulatinamente fin a la vida en los mares (...). (p. 5)

Giddens (1999) sostiene en este sentido que “las naciones afrontan hoy riesgos y peligros en lugar de enemigos; (...) [lo que significa] un cambio enorme en su propia naturaleza” (p. 30).

En definitiva, estamos en presencia de un nuevo paradigma, el de la *Sociedad del Riesgo* (Beck, 2006).

Se trata de una sociedad donde, según Robles (2005):

Los riesgos se convierten en los polizones del curso normal del mundo, (...) porque la sociedad del riesgo *no es una opción que podamos aceptar o repeler*, está sencillamente ahí, con toda la fuerza latente e imperceptible de los efectos colaterales latentes que explotan sin que existan alarmas que anuncien el siniestro.
(p. 12)

Por tanto, se trata de un producto del proceso de modernización que no se puede evitar, afecta a todos -aunque de manera desigual-, pero a todos, incluso a quienes lo producen. “Radica en él un sello *igualador*, pues en mayor o menor medida involucra a todos, incluidos aquellos que lo producen y se benefician de ello, dado su efecto retroactivo.

Posee una “*tendencia inmanente a la globalización*” (Beck, 2006, p. 52), de modo que se trata de un Riesgo Global. Tal es el caso de la “universalización de las amenazas a la salud” (p. 117).

En este sentido, Robles (2005) plantea que:

(...) Es cierto que la situación de quién genera (consciente, voluntaria e inconscientemente) riesgos y obtiene beneficios con ellos es radicalmente diferente a la situación de quién es víctima de ellos sin haber sabido siquiera de su existencia, pero los riesgos afectan más temprano que tarde a quienes los producen, en el fondo, ni los ricos, ni los explotadores ni los contaminadores están asegurados contra ellos. (p. 17)

3.1.4. Distribución Desigual de los Riesgos

No obstante, a pesar de afectar a todos, es justamente el “efecto *bumerang* [de las decisiones a favor de la modernidad] el que remueve el esquema de clases; los riesgos reestructuran las desigualdades, (...) porque estas desigualdades en la distribución de los riesgos sobrepasan las fronteras de los estados (...). Los riesgos no respetan fronteras” (Robles, 2005, p.13).

De esta manera, según Robles (2005):

En las naciones de capitalismo desregulado como las periféricas, prima una concentración de riesgos en los pobres, marginados y excluidos; las posibilidades para protegerse de los riesgos y para enfrentarlos o compensarlos, están repartidas desigualmente por capas de ingreso y de educación. (p. 17)

Se trata por tanto de un reparto desigual, pero reparto al fin y al cabo de la amenaza. Afecta a todos, pero su distribución es desigual pues quienes detentan el poder

económico pueden pagar por evitar los riesgos; en otras palabras, pueden pagar por seguridad, lo que se transforma en oportunidad de mercado.

Es así como, “en las naciones altamente industrializadas se expande, sincrónicamente con la estabilización de la forma moderna de vida del capitalismo, la *asegurabilidad contra los riesgos* y lo que F. Ewald ha definido como “el estado de previsión”” (Ewald, 1991, citado en Robles 2005, p. 9). “Por ello, desde sus orígenes, la idea de riesgo va acompañada del surgimiento del seguro” (Giddens, 1999, p. 37); seguro al que sólo algunos pueden acceder.

Por tanto, si bien es global, es decir afecta a todos, “(...) es altamente desigual en sus consecuencias” (Giddens, 1999, p. 15), pues reporta un sentido de clase, donde los más pobres y con menos credenciales educativas están más expuestos al riesgo (por ejemplo, en el acceso al trabajo).

Es así como Blossfeld et al. (2005, citado en Beck 2008) refieren que los más expuestos al riesgo “son aquellos que están situados en el lugar más debajo de la jerarquía social y laboral” (p. 28), los excluidos.

Robles (2005) plantea en ese mismo sentido que:

La distribución de los riesgos demuestra que éstos siguen el esquema de las clases, pero al revés: *las riquezas se acumulan y distribuyen arriba, en la superficie de la sociedad* – se lee en las estadísticas de distribución de ingresos, en los niveles de concentración del capital, en la especificación de los segmentos sociales hegemónicos, subalternos, etc. – y *los riesgos se amontonan abajo*, en el subterráneo de la sociedad. (...)

Pareciera que la sociedad de riesgo refuerza a la sociedad de clases. (p. 16)

Existe entonces una “fuerza de atracción sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos” (Beck, 2006, p. 59).

Al respecto, Sandoval (2005) refiere que:

Las tendencias históricas de concentración del poder y la riqueza en un reducido grupo de sujetos (oligarquía), no sólo no han experimentado modificaciones en el marco de la globalización, sino que por el contrario, las tendencias concentradoras se han acentuado. (p. 7)

De este modo, “la localización de los proyectos de desarrollo y modernización coincide como por arte de magia con los lugares de residencia de los pobres, de los excluidos o de las capas de bajos ingresos” (Robles, 2005, p. 25). Ello pues, “el lugar de residencia, la alimentación, la salud y la educación son ámbitos de la vida social donde los riesgos operan con mayor injerencia y claridad” (p. 17).

Giddens (1999) plantea en este sentido que:

En muchos países poco desarrollados las normas de seguridad y medio ambiente son escasas o prácticamente inexistentes. Algunas empresas transnacionales venden mercancías que son restringidas o prohibidas en los países industriales – medicinas de poca calidad, pesticidas destructivos o cigarrillos con un alto

contenido de nicotina y alquitrán-. En lugar de una aldea global, alguien podría decir, esto parece más el saqueo global. (p. 28)

De esta manera, “somos testigos de la globalización de la irresponsabilidad organizada, una de las formas más repugnantes de la tiranía, donde resulta imposible identificar y responsabilizar a los causantes y a los que en última instancia se benefician con la crisis” (Robles, 2005, p. 14).

Al respecto, Bengoa (1996) plantea que:

La sociedad que compite, excluye, depreda, en fin, que no es capaz de integrarse, comenzará a temer de sí misma. Temerá los efectos del crecimiento sobre el medio ambiente, temerá la violencia de los excluidos, temerá a los mendigos durmiendo en las calles, temerá el poder de mediación cada vez mayor de la policía, temerá todo. (p. 10)

En definitiva, “(...) los riesgos exacerbaban los conflictos de clase agregando el temor, la alarma, el espanto, el asombro y la desconfianza a la pobreza y la miseria existentes” (Robles, 2005, p. 17).

3.1.5. *Sociedad del Riesgo Global / Sociedad del Riesgo Residual*

Dada esta distribución desigual de los riesgos, Robles (2005) hace una diferenciación fundamental:

En el despliegue de la sociedad del riesgo hay que distinguir por lo menos dos fases de desarrollo: una primera en la que las autoamenazas producidas por la propia sociedad y que remueven la estructura de clases y las relaciones de poder entre los grupos sociales, influye decisivamente sobre las sociedades, sin que dichos temas ocupen el lugar que debieran en los horizontes temáticos de la discusión pública y política – la sociedad vive convencida de que la controlabilidad de los riesgos es un tabú y al mismo tiempo un hecho indiscutible: esta es la particularidad de las “sociedades del riesgo residual”. (p. 10)

Por ejemplo en Chile, la Ley 19.300 destinada a la protección del Medio Ambiente, “establece un derecho de propiedad para emitir contaminantes” (Robles, 2005, p. 8); es decir, un permiso regulado para contaminar, con lo que se evidencia esta situación claramente. Así se “minimizan y ocultan la naturaleza de los riesgos y les otorgan un certificado de inocencia y/o exculpación” (idem).

La segunda fase según Robles (2005), estaría dada cuando se problematiza respecto de la amenaza y el peligro públicamente, a través de sus instituciones. “Una sociedad que se percibe a sí misma como sociedad del riesgo, abre la posibilidad de convertirse en reflexiva, esto quiere decir que los fundamentos de su actividad y sus metas se convierten en objeto de controversias públicas” (p. 12); y junto “con ello, los medios y las posturas de definición respecto de los riesgos se convierten en un asunto político de primera importancia” (p. 13).

Dada esta distinción entonces, “el rol de la ciencia es paradójico y confuso en sociedades de riesgo: sus resultados pueden conducir tanto a una minimización

perceptiva de riesgos evidentes tipificándolos como “residuales” o “naturales porque son el precio del progreso”, como a la posibilidad de hacerlos perceptibles como resonancia comunicacional en los sistemas sociales” (Robles, 2005, p.13).

En síntesis, “la sociedad del riesgo es un fenómeno global y los riesgos son las divisas negativas de la internacionalización de los mercados y del fin de los espacios cerrados” (Beck, 1996, citado en Robles 2005, p. 10), y “al mismo tiempo, la sociedad del riesgo residual es la antesala de la sociedad del riesgo pero también se solapa con ella” (Robles, 2005, p. 10).

Ello pues, “en este juego de intercambios, existe como algo normal un sector residual que va quedando rezagado, desecho, o simplemente desprovisto de habilidades para competir en forma adecuada. Son los excluidos” (Bengoa, 1996, p. 2).

3.1.6. El Miedo ante la Amenaza Futura

Dado que los riesgos de la Modernización se manifiestan en consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales, es necesario, como plantea Beck, “desplegar y analizar el potencial político de la Sociedad del Riesgo, (...) el potencial político de las catástrofes.” (Beck, 2006, p. 35), es decir, el poder de la *proyección de amenazas para el futuro*.

En la amenaza hacia el futuro radica el poder político de la *Sociedad del Riesgo*; ello pues, en la proyección del riesgo (posibilidad de amenaza) se organiza y determina nuestro actuar presente. De esta manera, “un riesgo es existente, cuando en el presente existe inseguridad respecto del futuro, porque éste no puede ser conocido ni anticipado”

(Nassehi, citado en Robles 2005, p. 2); y desde ahí, “trastornan por completo el tejido de competencias sociales, políticas y económicas” (Beck, 2006, p. 110) de una sociedad.

La característica del riesgo, es que instala el peligro, la pérdida de la seguridad y la confianza allí donde estaba la certeza, la certidumbre, la protección; generando con ello, un campo de desarrollo económico incalculable, y junto a él sus consecuencias (también incalculables) dada la amenaza constante del riesgo que se va instalando en esta nueva estructura social.

Riesgo en tanto probabilidad e incertidumbre (Giddens, 1999); riesgo entendido como “los posibles daños que en el presente puedan ser anticipados y que resultan de una acción específica (...)” (Robles, 2005, p. 2); como “inseguridad en relación a daños futuros” (Robles, 2005, p. 6). Se trata de la “hegemonía del reino de la incertidumbre” (p. 16).

En palabras de Giddens (1999), “el riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras, [de modo que cobra relevancia] (...) en una sociedad orientada hacia el futuro –que ve el futuro precisamente como un territorio a conquistar o colonizar-“ (p. 35).

Se instala entonces en aquellas sociedades que se orientan hacia el futuro e intentan activamente romper con el pasado (característica de las sociedades modernas), es decir, sociedades que se orientan hacia el futuro, lo nuevo, lo incierto, y rompen con el pasado, la tradición y la costumbre.

“En la tradición el pasado estructura el presente a través de creencias y sentimientos colectivos compartidos” (Giddens, 1999, p. 59); en la sociedad moderna, “el pasado pierde la fuerza de significación para el presente” (Robles, 2005, p. 16).

Desde allí entonces, “el riesgo es la dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejarlo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza” (Giddens, 1999, p. 36).

De esta manera, no es relevante “la existencia ‘real’ de los riesgos, ni [su] posibilidad de daños, sino la posibilidad de que dichos daños aparezcan en el horizonte de decisiones de acción” (Robles, 2005, p. 3).

En síntesis, “en la sociedad del riesgo el trato con el miedo y con la inseguridad se convierten biográfica y políticamente en una *calificación civilizatoria clave*, y la formación de las capacidades relativas a ello se convierte en una tarea esencial de las instituciones pedagógicas” (Beck, 2006, p. 108).

Dado este nuevo escenario entonces, se hacen necesarias nuevas habilidades que se orientan principalmente a la anticipación de los peligros, la capacidad de tolerarlos y de enfrentarlos.

El mundo ha cambiado (Beck 2006).

3.2. MODERNIDAD Y PROCESO DE INDIVIDUALIZACIÓN

Se instala así, una situación de amenaza global, por un lado, para las personas (y desde las personas), con una dinámica social y política de conflicto y desarrollo que tiene un impacto directo en las biografías de los sujetos.

3.2.1. Debilitamiento de los Colectivos Tradicionales

En este nuevo contexto “los seres humanos son *liberados* de las formas sociales de la sociedad industrial (clase, capa, familia, situaciones sexuales de hombres y mujeres)” (Beck, 2006, p. 122), etc.

Según Bengoa (2007):

En la antigüedad, cada ser humano nacía situado y determinado externamente por la cultura en casi todos sus sistemas y posibilidades de vida; (...) se aprisionaba a los individuos. Se era obrero/proletario para toda la vida y cualquier cambio implicaba ‘traición’: las personas se ‘aburguesaban’, se ‘desclasaban’, eran acusados de ‘arribistas’, etc. (p. 4)

Ahora los individuos son desprendidos de sus vinculaciones tradicionales, liberados de sus obligaciones tradicionales, tanto familiares como vecinales, profesionales y culturales. Se instala así un distanciamiento con todo lo tradicional, con ‘lo dado’.

Las instituciones tradicionales de dominación del miedo (familia, matrimonio, roles sexuales, conciencia de clase, partidos, etc.) pierden el significado que tuvieron; hoy día, según Giddens (1999), “son instituciones que se han vuelto inadecuadas para las tareas que están llamadas a cumplir” (p. 31). Se desintegran progresivamente los proyectos colectivos (Sandoval, 2005).

De esta manera, “cada vez para más personas en el mundo la vida ya no es vivida como un destino –relativamente fijada y determinada–” (Giddens, 1999, p. 86).

Dado este debilitamiento de las vinculaciones tradicionales, las relaciones que se desarrollan en esta nueva modernidad no vienen prescritas a partir de lazos de parentesco u otras formas sociales. Se trata de un “deterioro, descomposición y desencantamiento de las bases del sentido colectivo y de las formas de vida grupales, a consecuencia de lo cual, se pone como centro principal al individuo” (Alfaro, 2010, p. 3).

En este sentido, Durkheim (citado en Zarzuri, 2000) plantea que se trata de un desplazamiento desde formas de relaciones sociales cara a cara, más afectivas, a formas de relaciones marcadas por procesos de individualidad; lo que necesariamente conduciría a la construcción de un sujeto donde prima la autonomía individual, por sobre lo comunitario.

Es así como “(...) se pone en marcha un proceso de *individualización* y *diversificación* de las situaciones y estilos de vida que no respeta el modelo jerárquico de las clases y capas sociales y lo pone en cuestión en su modelo de realidad” (Beck, 2006, p. 128).

Para Beck (2006), “(...) Individualización significa que la biografía personal queda al margen de pautas previas y queda abierta a situaciones en que cada cual ha de elegir cómo actuar” (p. 220).

De esta forma, según Zarzuri (2000, p. 84) “la modernidad ha provocado la desintegración de la comunidad y una ruptura de las relaciones primarias (...)”.

Este proceso de individualización, según Beck (citado en Alfaro, 2010), se construye a través de formas de vida cotidianas ahora llenas de incertidumbre, donde las relaciones de compromiso con otros, son opciones individuales, pues los estereotipos de los roles sociales se diluyen, entonces no hay modelos a seguir en todos los campos de vida cotidiana del individuo; donde la asociatividad y ciertos patrones vinculares de los individuos pierde contexto y sentido.

Al respecto, Alfaro (2010) plantea que:

Se reorganizan las formas de relación social generando procesos de individuación forzada, a consecuencia de la reducción y disolución de la noción de clases sociales (...), de la pérdida de centralidad de las formas de vida comunitaria, de roles de familia, y en general, del debilitamiento de las pertenencias. (p. 1)

De esta manera, se va desarrollando una sociedad donde se instala el debilitamiento de los colectivos, pues existen impulsos individualizadores que orientan nuevas formas de vida, “con un énfasis en el logro personal por sobre estrategias y acciones de tipo colectivas y/o sociales” (Sandoval, 2005, p. 6) y desde allí, nuevas formas de vincularse.

3.2.2. La Mujer y el Proceso de Individualización.

Este nuevo contexto entonces, reporta “nuevos tipos de formas sociales que rompen con las dinámicas de pertenencia e identidad propias de la sociedad industrial, perdiendo fuerza los conceptos de clase, capa, la estructura familiar tradicional y la división de roles entre el hombre y la mujer” (Alfaro, 2010, p.1).

Así, con el ingreso de la mujer al trabajo (remunerado) cambia la relación que se establece en los círculos más íntimos; pues el dinero con su carga material, pero además, social y simbólica, *cambia las relaciones de poder en el matrimonio y en la familia*. Se comienza a levantar entonces un nuevo campo de lucha, la defensa de los propios intereses y derechos de las mujeres; lo que constituye según Giddens (1999), “(...) una revolución verdaderamente global en la vida diaria, cuyas consecuencias se están sintiendo en todo el mundo, en ámbitos que van desde el trabajo a la política” (p.25); favoreciéndose con ello un impulso más a la individualización.

Al respecto, el PNUD Chile (2009), plantea que:

Mientras en 1990 sólo un 40% de las mujeres entre 25 y 39 años trabajaba en Chile (según datos de la Encuesta CASEN), en 2006 lo hacía un 60%. Esto se corresponde con el nivel educativo: si en 1990 un 59,2% de las mujeres entre 20 y 24 años estaba graduada de la educación media, para 2006 esta cifra llegaba al 81,3%. (180)

La feminización de la educación entonces, posibilita en palabras de Beck (2006) hacer consciente la desigualdad y transformarla en injusticia, transformando de manera importante también, el mundo de la familia y el trabajo.

Esta transformación del mundo de la familia y el trabajo, se sostiene en la búsqueda de equidad de género. Según Giddens (1999), “la igualdad de los sexos y la libertad sexual de las mujeres, (...) son incompatibles con la familia tradicional” (p. 78), y por tanto con un modelo tradicional de familia que estructure la vida social.

Beck (2006) plantea al respecto que:

La desigualdad entre hombres y mujeres no es un fenómeno superficial que puede ser *corregido* en las formas y estructuras de la familia [tradicional] (...); [dado que se trata de] desigualdades históricas que están incrustadas en el esquematismo fundamental de la sociedad industrial, en su relación de producción y reproducción, de trabajo familiar y retribuido. (p. 203)

“Exactamente aquí queda claro cómo la realización completa de la sociedad industrial amenaza o suprime las propias bases de su vida (aquí, la desigualdad “estamental” de los sexos en la familia pequeña)” (Beck, 2006, p. 133).

La toma de conciencia de la desigualdad entonces, potencia el proceso de Individualización propio de este nuevo contexto social. De esta manera, “las nociones de libertad, elección y voluntad personal” (Paredes, 2008, p. 4) se articulan como los fundamentos del proceso de individualización.

“Hoy el modelo familiar de padre proveedor y la madre dueña de casa se enfrenta con un modelo familiar “relacional” en el que cada uno de sus miembros es depositario de derechos individuales que se enfrentan, en su realización práctica, con los de los demás” (PNUD Chile, 2009, p. 181).

No obstante, a pesar de la mayor autonomía, la toma de decisiones y la realización personal propias del proceso de individualización; “la transición de un modelo de familia burguesa hacia un modelo de familia más moderna e individualista, son ciertamente más revolucionarios para la vida de las mujeres que para la vida de los hombres” (Paredes, 2008, p. 7).

Ello pues, estos procesos no son neutrales, tienen significados distintos para mujeres y hombres. Bernhardt (2004, citada en Paredes 2008) refiere al respecto que “biografías personales y singulares se construyen de manera distinta en el proyecto de vida femenino y en el masculino, y entran en conflicto en la construcción de proyectos comunes ligados a la familia” (p. 12).

Las mujeres, según Jelin (1998, citada en Paredes, 2008) siguen viviendo en condiciones de desigualdad respecto del trabajo doméstico por ejemplo, y con ello, son ancladas al rol de soporte familiar, al rol de esposa/madre.

De esta manera, se amplifican los conflictos dentro de la familia. Según Beck (1998, citado en Paredes 2008, p. 11), “la familia se convierte en un malabarismo continuo con las ambiciones contradictorias entre las exigencias del trabajo, los imperativos de la educación, las obligaciones de los niños y la monotonía del trabajo doméstico”. Ahora la tensión dentro de la familia viene dada desde las exigencias del mercado laboral, la educación, la movilidad social y las exigencias de la propia familia.

Así, el conflicto se establece en la tensión que se da según Beck y Beck-Gernsheim (1998, citado en Paredes, 2008) “entre las necesidades producidas por el proceso de individualización y las estructuras institucionales que, en muchos aspectos, mantienen su carácter estamental en las sociedades modernas, perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres” (p. 5).

Así lo confirma el PNUD Chile (2009) al sostener que a pesar de tener niveles educacionales similares, “todavía [las mujeres] reciben salarios más bajos que los hombres, tienen contratos más precarios o es menos probable que ocupen posiciones de poder en el mundo de las empresas y la política” (p. 180).

Por tanto, es el mismo proceso de individualización el que “produce mayor dependencia con el mercado y las instituciones (educación, mercado laboral, profesión)” (Paredes, 2008, p. 13), pero que se engarza de manera diferente en las biografías de hombres y mujeres.

3.2.3. Soledad Postindustrial

Ya no hay una forma dada de cómo hacer las cosas, de cómo vivir la propia vida. Al respecto, Alfaro (2010) refiere que:

(...) Las oportunidades, los peligros y las certidumbres biográficas que antes estaban pre definidas dentro de la asociación familiar, o de la comunidad rural, o desde las normativas de los Estados o clases regidas por el orden tradicional de éstas, deben ahora percibirse, interpretarse, decidirse y procesarse por los propios individuos. (p. 5)

De esta manera, “con la individualización las vidas se vuelven más diversas, contrastantes, quebradas, inseguras, propensas a irrupciones catastróficas, pero también más animadas, amplias [y] contradictorias...” (Beck, 2006, p. 154). Ahora los “futuros personales [son] mucho más abiertos que antes, con todas las oportunidades y los peligros que esto conlleva” (Giddens, 1999, p. 41).

En definitiva, “los caminos de la vida de las personas se independizan frente a las condiciones y a los lazos de donde proceden o que contraen, y adquieren frente a ellos una realidad propia que los hace vivibles como un *destino personal*” (Beck, 2006, p. 132). Es el contexto de la *soledad postindustrial*; donde “el *propio individuo se convierte en la unidad de reproducción vital de lo social*” (Beck, 2006, p. 213):

Si antes lo que le ocurría [al individuo] era un ‘golpe del destino’ enviado por dios o por la naturaleza –por ejemplo, la guerra, las catástrofes naturales, la muerte de su cónyuge, etc., circunstancias acerca de las cuales él no tenía responsabilidad alguna-, hoy las circunstancias se interpretan como ‘fracasos personales’. (p. 221)

Es así como, “comienzan a imperar lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social, que llevan a los propios sujetos a establecer mundos más privados que públicos (...)” (Sandoval, 2005, p. 5).

Bajo estas lógicas imperantes, “la integración social no se realiza más a través de la participación de todos en valores y reglas institucionales comunes, sino más bien de manera opuesta, a través de la individualización de cada actor social y de su capacidad de combinar sus fines culturales y personales con los medios instrumentales de la sociedad de masas” (Touraine, citado en Robles 2005, p. 25).

“Hoy, los seres humanos (...) se ven remitidos cada vez más a sí mismos para obtener su sustento” (Beck, 2006, p. 137).

Esto es incluso observable en algunos símbolos del desarrollo moderno de estas sociedades, como lo es “la arquitectura, la planificación urbana, etc., [campos que] dan preferencia a la individualización y excluyen la vida social” (Beck, 2006, p. 205).

En este mismo sentido, la relación entre padres e hijos en el contexto de la sociedad moderna cobra un nuevo sentido. Ahora el número de hijos ha descendido, sin embargo, el significado del hijo ha aumentado (Beck 2006). Pues en este nuevo contexto, “el hijo se convierte en la última relación primaria que queda, irreversible, inintercambiable. La pareja viene y va, el hijo permanece. Se convierte en el último recurso contra la soledad” (Beck, 2006, p. 197).

De esta manera, “(...) la individuación se convierte en la base estructurante de la vida social; rasgo distintivo de esta Segunda Modernidad en el marco del declive de las “narrativas de sociabilidad”” (Alfaro, 2010, p. 7).

3.2.4. Individualización en lo Social

Sin embargo, ello no significa que este proceso de Individualización se realice de manera aislada, sino por el contrario, es necesario para que ocurra, que sea en relación a otros, a través del desarrollo de relaciones con otros; ya no desde las categorías tradicionales de sociedad (familia, roles sexuales, etc.), sino ahora, desde la libertad que brinda un abanico de posibilidades antes inexistente de vinculaciones con otros. Por tanto, el proceso de Individualización se da en un espacio social.

No se trata por lo tanto, de un proceso que se desarrolle como expresión del individualismo y egoísmo; “la individualización, debido a las condiciones del marco

social, se ve afectada de modo que la existencia autónoma e independiente, casi resulta imposible” (Beck, 2006, p. 215).

Ahora la vida social se organiza “(...) sobre la base de un radical proceso de individualización, resultado de la liberación de las permanentes certezas colectivas” (Beck, 1996 citado en Alfaro 2010, p. 3).

Al respecto Ianni (2007) agrega que:

En rigor, el individuo solamente puede realizarse y emanciparse en la sociedad. Aunque se ilusione en su autoeficiencia como si fuera un pequeño dios, está siempre en la dependencia de sus relaciones con los otros, las cosas, las ideas, la naturaleza y la sociedad. Sus carencias, continuamente señaladas, constituyen la trama de las relaciones sociales, la dialéctica individuo y sociedad, uno implicado al otro, ambos constituyéndose de manera recíproca todo el tiempo. (p. 82)

Son necesarios los consensos, la convergencia de significados atribuidos a ciertas cosas de manera colectiva; en palabras de Alfaro (2010), se hace necesario para construir este proceso de individualización construir también la intersubjetividad necesaria para el proceso de individualización. Ello pues “se requieren necesariamente relaciones de compromiso con los demás, formas éticas no de obligaciones y valores fijos, sino que formas morales que combinan la individuación con las obligaciones con los demás, incluso a escala global” (Alfaro, 2010, p. 8).

Así, en el proceso de individualización “cada persona (...) es un proyecto de vida, y como tal se enfrenta a la gestión de su propia biografía, aparentemente elegida,

pero también producida socialmente por las nuevas referencias institucionales que, desde el mercado y el Estado, producen identidad social” (Paredes, 2008, p. 14).

Se trata por tanto, del “inicio de un *nuevo modo de sociabilización*, como un tipo de ‘cambio de forma’ o de ‘cambio categorial’ en la relación entre individuo y sociedad” (Beck, 2006, p. 209).

3.2.5. La Relación con el Mercado

En este nuevo escenario entonces, “el sujeto social, adscrito a nuevas lógicas productivas y demandado socialmente por nuevos incentivos y expectativas, vive e intenta resolver nuevas contradicciones personales y colectivas” (Sandoval, 2005, p. 7).

Para Beck (2006), si bien el individuo se libera de los lazos tradicionales de protección, las constricciones permanecen; ahora provienen desde el mercado de trabajo y de consumo. Al respecto señala que:

En lugar de los lazos *tradicionales* y de las formas sociales (clase social, familia nuclear) aparecen instancias *secundarias* e instituciones que configuran el curso de la vida del individuo y que, de manera contraria a la aptitud individual de la que es consciente, le convierten en una pelota de modas, relaciones, coyunturas y mercados. (p. 215)

Se trata de constricciones institucionales, regulaciones provenientes de los diversos sistemas donde se desenvuelve el sujeto: “regulaciones del sistema cultural (por ejemplo, periodo formativo), regulaciones del sistema profesional (por ejemplo,

periodos de trabajo en el intercambio diario y en el conjunto de la vida), así como las provisiones sociales del sistema” (Beck, 2006, p. 216). “Incluso la ‘vejez’ (...) comienza en el momento en que los hombres [y mujeres] abandonan el mundo de la profesión, con independencia de si se sienten viejos o no” (p. 226).

Estas constricciones por tanto, se introducen directamente en las fases de la vida de las personas. De esta manera, “las disposiciones e intervenciones institucionales son, a su vez, (implícitamente) disposiciones e intervenciones en la vida humana” (Beck, 2006, p. 216).

Así, “la individualización se convierte en la forma más avanzada de socialización dependiente del mercado, de las leyes, de la educación, etc.” (Beck, 2006, p. 215).

Ahora, el proyecto de vida está “exigido por la educación, la inserción laboral y la delimitación profesional” (Paredes, 2008, p. 14), en oposición a las referencias históricas: clase social, familia y religión.

3.2.6. Las Desigualdades Permanecen

Pero además, según Bengoa (1996), el énfasis en las transacciones del mercado, propio de las sociedades capitalistas donde la lógica de funcionamiento es la del más eficaz, trae consigo el evidente problema de la integración.

Al respecto señala:

No cabe duda de que un sistema de integración fundamentado en la concurrencia y eficacia, en la competición, no tiene, dentro

de su misma lógica, espacio para un concepto solidario de justicia social. La competencia siempre exige de un triunfador y un perdedor, de lo contrario, la competitividad pierde todo interés. (p. 3)

Ello pues, “la carrera por el éxito requiere del triunfo y la derrota” (Bengoa, 1996, p. 5); “ambos sectores se necesitan mutuamente, e incluso el sector atrasado o marginal es condición de desarrollo y estabilidad del sector integrado” (p. 7).

Los perdedores o excluidos son entonces el derivado lógico, pues sin ellos no hay eficacia, dado que como sociedades modernas nos situamos en la “vía del mercado para la integración social, [donde] las personas no se sitúan –no deberían situarse- de manera inmóvil en el sistema social, sino que se ubican de acuerdo a las transacciones que realizan” (p. 4).

En ese sentido, “la obtención y conservación de una plaza educativa se convierte en la cuestión del ascenso o descenso en la sociedad” (Beck, 2006, p. 218), reflejo de procesos de inclusión / exclusión.

Sin embargo, Beck (2006) agrega que esta situación se convierte en algo ilusorio ya que “el sistema educativo ha perdido su función distribuidora de estatus en la década de los años setenta. Un nivel educativo por sí solo ya no sirve para obtener una determinada posición profesional ni unos ingresos y prestigio determinados” (p. 248).

De esta manera, si bien, la profesión revela información sobre “(...) renta, estatus, aptitudes lingüísticas, intereses probables, relaciones sociales, etc.” (Beck, 2006, p. 226), esa información muchas veces es ilusoria dada la inestabilidad y precariedad del mercado del trabajo.

Por tanto, “finalizar estudios ya no asegura el porvenir; pero continúa siendo la condición previa para evitar la situación de pérdida de esperanza con que amenaza” (Beck, 2006, p. 251). Pues en este nuevo contexto de riesgos e inseguridades latentes, “la clave de la seguridad en la vida reside en el mercado de trabajo” (Beck, 2006, p. 218).

Desde este punto de vista, el desempleo por ejemplo, no afecta de manera visible y colectiva en la sociedad, se instala con frecuencia en los mismos sectores sociales y “conduce forzosamente a una marginación masiva de los parados” (Beck, 2006, p. 235); pero ahora además, quienes viven esa experiencia, la padecen como una carga personal, desapareciendo la defensa y el apoyo del grupo.

Así, el escándalo político del desempleo es *eliminado a través de la individualización*, ya que como plantea Beck (2006), se han transformado las causas externas en culpa propia, donde los problemas del sistema han pasado a ser fracaso personal.

En ese mismo sentido Alfaro (2010) señala que en el contexto de la Modernidad, “los problemas son atribuidos a personas, a individuos y, por tanto, los problemas del capitalismo avanzado son transformados en fracaso personal (desempleo, enfermedad, estrés, etc.)” (p. 2).

Se trata según Beck (2006) de una *individualización de la desigualdad social*: pues “en el curso de los procesos de individualización realmente no desaparecen las diferencias de clase ni las relaciones familiares; más bien permanecen en el trasfondo en relación al nuevo “centro” emergente del modelo biográfico vital” (p. 215).

Las desigualdades por tanto, no se han suprimido, “sino que simplemente son redefinidas en una individualización de los riesgos sociales. Como consecuencia, los problemas sociales se convierten inmediatamente en disposiciones psíquicas: en insuficiencia personal, sentimientos de culpa, miedos, conflictos y neurosis” (Beck, 2006, p. 163); “son reducidos a un fenómeno y problema privado y se ignora el nexo con modernizaciones sociales y culturales” (Beck, 2006, p. 200).

“La relación entre individuo y sociedad se llena de inmediatez, de manera tal, que las crisis sociales aparecen como algo individual, no siendo ya percibidas, al menos de manera directa, en su dimensión social” (Beck, 1998, citado en Alfaro 2010 p.5).

Es así como, “el desarrollo histórico y los nexos sociales de los que surgen los conflictos quedan por completo fuera del campo visual” (Beck, 2006, p. 200); sin embargo, se trata de “las mismas carencias, desigualdades, tensiones, anomalías, irracionalidades, huelgas, revoluciones, etc., (...) [que] reaparecen en el siglo XX pero con otros significados” (Ianni, 2007, p. 71).

3.2.7. *Búsqueda de Bienestar, Calidad de Vida y Relaciones Auténticas*

Las aspiraciones de los sujetos han cambiado, la vida familiar, la casa, el auto y la educación de los hijos son cambiados por deseos de autorrealización, desarrollo de capacidades personales, etc. De allí que la búsqueda del individuo, es decir, su aspiración se orienta al Bienestar y la Calidad de Vida.

Al respecto Beck (2001, citado en Alfaro 2010) plantea que:



La búsqueda de la individuación, como proceso distintivo, fundamental y estructurante de esta época, por definición, es la fuerza, el intento y la tentación de búsqueda del sentido de la configuración personal y del mundo a través de la búsqueda del bienestar y la calidad de vida, así como también a través de la amenaza y el riesgo del fracaso, dándole a la vida propia el carácter de volátil, apasionante y también desoladora. (p. 2)

La vida se transforma en “un intento y una tentación para descubrir en uno mismo el fundamento, la fuerza y el sentido de la configuración personal y del mundo, conteniendo por una parte la búsqueda del bienestar y la calidad de vida, así como también la amenaza del fracaso (...)” constante. (Alfaro, 2010, p. 7).

De esta manera, el orden social se basa en esta búsqueda de autorrealización, bienestar, calidad de vida, y por lo tanto, felicidad (Touraine, 1993); hacia estas aspiraciones se orienta.

Desde allí entonces, esta búsqueda se constituye según Alfaro (2010), en un rasgo esencial y estructurante de las sociedades de Modernidad Reflexiva (Nueva Modernidad o Sociedad del Riesgo).

Es así como la caída del orden social tradicional y sus nuevas formas de vida cotidiana ahora llenas de incertidumbre, propias del proceso de individualización articulan lo que Beck (2003, citado en Alfaro 2010) denomina la *Ética de la Realización Personal y de la Vida Propia*.

“La caída o declive del orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional colocan en el centro de importancia de la vida social [esta] Ética de la Realización Personal y de la Vida Propia” (Alfaro, 2010, p. 6):

No hay modelos disponibles y el sujeto debe incursionar experimentalmente en la conjunción y vinculación entre los modelos disponibles (locales o globales, y tradicionales o recuperados de allí), y sus combinaciones, siempre desde una esfera centrada en la autonomía, es decir, enmarcada en un proyecto exigido de autodeterminación (o lo que podemos llamar ‘necesidad compulsiva de autorrealización’). (p. 6)

En esta fase los seres humanos ya no nacen para sus identidades, tal como era en gran medida en la sociedad industrial, siendo necesario devenir en lo que se es, de manera que se sustituye a la determinación del estatus social por la autodeterminación identitaria compulsiva y obligatoria. (p. 4)

En esta búsqueda de autorrealización, los sujetos “se definen a sí mismos por lo que hacen, por lo que valorizan y por las relaciones sociales en donde por este modo se encuentran comprometidos auténticamente” (Touraine, 1993, citado en Alfaro, 2010, p. 11).

Por tanto, según Alfaro (2010):

La aspiración de Calidad de Vida y Bienestar propio ocuparían un lugar central en la estructuración de programas de vida (proyectos de vida) exigidos a ser estructurados radical y

obligadamente de manera autónoma y auténtica como criterio básico del proceso de individuación que exigen las sociedades post tradicionales. (p. 1)

En palabras de Giddens (1999), se trata de “relaciones puras, basadas en la comunicación emocional, en la que las recompensas derivadas de la misma son la base primordial para que la misma continúe” (p. 74).

En este sentido, Giddens (1996, citado en Alfaro 2010) plantea que:

El dinamismo propio de la modernidad industrial desgasta los hábitos y costumbres tradicionales y genera dinámicas de orden global, alterando radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afectando las dimensiones más íntimas de nuestra experiencia, incluyendo en estas la dinámica de las relaciones humanas (lo que él llama las transformaciones de la intimidad) y con ello el propio sí-mismo (...). (p. 4)

En definitiva, relaciones auténticas (propias de esta Modernidad globalizada), donde la confianza se transforma en un elemento fundamental en las relaciones que establecen los sujetos (que ya no están circunscritas a los lazos de parentesco), y que se basa en un proceso de apertura mutua e intimidad (Alfaro, 2010).

Giddens (1999) señala al respecto que:

Hay tres áreas principales en las que la comunicación emocional, y, por tanto, la intimidad, están reemplazando los viejos lazos que solían unir las vidas privadas de la gente -las

relaciones sexuales y amorosas, las relaciones padre-hijo y la amistad. (p.74)

Por tanto, se basa en la comunicación, en procesos de confianza mutuas, en mostrarse al otro, todos ellos elementos precursores de intimidad (Giddens, 1999).

Se pone así “en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás” (Giddens, 2000 p. 65, citado en Alfaro 2010, p. 10).

3.2.8. La Toma de Decisiones

En este contexto social entonces, la toma de decisiones se hace presente como una constante que articula las relaciones sociales. Al respecto Alfaro (2010) plantea:

La vida propia es “destradicionalizada”, no en el sentido de que la tradición no juegue ningún papel, (lo que muchas veces ocurre en su contrario), si no que más bien, en el sentido que las tradiciones deben ser elegidas y a menudo inventadas y sólo tienen fuerza merced a las decisiones y experiencias de los individuos. (p.7)

Ahora las relaciones se articulan a partir del ejercicio de la libertad y las confianzas factibles de construir en ellas; desde el compromiso y la intimidad en las relaciones. Pues como señala Beck (2003, citado en Alfaro 2010, p. 3) dado que “la estructura institucional y organizacional propia de esta fase de modernidad pierde su

condición de irrevocable, se derriban a consecuencia las estructuras de roles sociales, quedando ellos liberados a la decisión de los individuos” (Giddens, 1999, p. 41).

De esta manera, según Beck (2006) “las opciones sobre formación, profesión, trabajo, lugar de residencia, elección de pareja, cantidad de hijos, etc., incluidas las opciones implícitas, no sólo pueden sino que deben ser decididas” (p. 220).

En definitiva, según Beck y Beck-Gernsheim (1998, citado en Paredes 2008), “la proporción de posibilidades de vida por principio inaccesibles a las decisiones disminuye, y las partes de la biografía abiertas a la decisión y a la autoconstrucción aumentan” (p. 5).

Por tanto, la individualización organiza la vida social en esta nueva modernidad y desde allí entonces, como plantea Beck (2006), adquiere el carácter de rasgo central de esta sociedad: “la individuación es un destino y no una elección, no siendo posible escapar a la individuación y a la participación del juego individualizador” (Alfaro, 2010, p. 5).

3.3. JUVENTUD

Según Feixa (1998, citado en Zarzuri 2000), a través de la historia se han desarrollado distintas concepciones de juventud. En sociedades antiguas por ejemplo, el púber representó el modelo de joven, mientras que en algunos estados antiguos se utilizó el concepto de efebo. En sociedades campesinas pre-industriales el mozo fue la figura del joven. Iniciada la época de la primera industrialización surge el concepto de muchacho. Sólo en las sociedades modernas post-industriales surge lo que conocemos hoy como juventud y los jóvenes.

3.3.1. Construcción Social

Balardini (2000) plantea que los y las jóvenes de hoy, son producto de la evolución que ha sufrido la sociedad moderna y capitalista, pues sólo a partir de mediados del siglo XIX, y debido al auge de la burguesía capitalista, es que comienza a existir un nuevo tipo de sujetos, los jóvenes. Entendiendo esta categoría como “producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder y relaciones de producción que generan este nuevo actor social” (p. 12).

Por tanto, relativa a los procesos sociales, e históricos, ya que como plantea Balardini (2000, p. 11), “la idea de juventud está íntimamente ligada a los roles históricos de los distintos grupos sociales y etéreos” y no se niega la existencia de jóvenes en otras etapas históricas.

Touraine, A. (1997) plantea en este sentido, que el término “juventud” alude a una categoría construida culturalmente. Así, “ser joven” no está dado por una

determinada edad o por algún otro tipo de característica inherente al individuo, sino más bien, por un determinado tipo de comportamiento que le da un cierto significado y lo distingue del resto de la sociedad. “La juventud no es un <<don>> que se pierda con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo” (Brito, M., 1998, p. 3).

Desde este punto de vista, juventud “es una categoría que ha sido construida socialmente y encuentra su sentido en un espacio cultural determinado; por lo tanto, es una construcción cultural” (Zarzuri, 2000, p. 85).

Según Walter Grob (1997, citado en Zarzuri 2000, p. 85), “no es una fase natural del desarrollo humano, sino una forma de comportamiento social que debe ser vista ante todo como un resultado de la cultura occidental y, consiguientemente, de la formación de la sociedad industrial moderna”.

Según Torregrosa (1972, citado en Gallardo 2008, p. 77) “(...) los jóvenes ocupan una posición social que en gran medida les viene dada por su posición en relación a otros grupos de edad que se harán distinguibles entre sí dentro de la estructura social, marcando una distinción a su vez en cuanto a derechos y obligaciones”. Con ello se hace énfasis en que el status de joven variará en cada sociedad a partir del grado de diferenciación estructural, modernización social y contenidos culturales específicos.

De allí entonces que juventud y el concepto joven sean construcciones modernas (Zarzuri, 2000).

3.3.2. Tarea Madurativa

Se trata por tanto, de un proceso de crecimiento, búsqueda e identificación, donde los individuos comienzan a consolidar sus competencias o capacidades frente al entorno social, construyendo las bases para una posterior adaptación y ajuste, aspectos centrales que debiesen perdurar en la adultez.

Los jóvenes se ven inmersos en una tarea madurativa para la cual reciben recursos que la sociedad dispone para ellos (afectivos, materiales y simbólicos), con los cuales deberán transitar hacia el estadio adulto. (Gallardo, 2008)

Según el modelo de desarrollo propuesto por Erik Erikson (1971, 1993, citado en Sandoval 2005), con su Teoría de la Identidad del Yo, el sujeto transita por estadios o ciclos vitales, marcados por tareas a resolver y crisis que enfrentar, y cuyo resultado será la integración (o no) de una identidad madura y estable.

De esta manera, “la mayor o menor adaptación del [sujeto] va a venir determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para enfrentar estos cambios” (Musitu, 2003, p. 2). Y dentro de este repertorio de recursos, uno de los más fundamentales es el apoyo que percibe el joven de la red social a la que pertenece.

En este sentido, Casas, Buxarrais et al. (2004) plantean que:

Los adolescentes y los jóvenes realizan anticipaciones sobre su futuro en diversos ámbitos, en función de una serie de factores, entre los que destacan: (...) el apoyo social percibido, (...) la influencia social de su grupo de iguales, y otras percepciones,

opiniones, actitudes, representaciones y evaluaciones relativas a diferentes ámbitos de sus vidas (escolar y/o profesional/laboral, familiar, actividades de ocio, red de relaciones, etc.). (p. 4)

Así también, según Musitu (2003, p. 1) “el adolescente se enfrenta a la definición de su identidad (Erickson, 1963), a la consolidación de cambios cognitivos como el pensamiento abstracto (Inhelder y Piaget, 1955) y, con frecuencia, al desarrollo de un sistema de valores propio (Kohlberg, 1973)”.

Se trata de “un periodo (...) durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades” (Compas et al., 1995 citado en Musitu, 2003, p.2), periodo en el cual se desarrolla el proceso de individualización propio de esta nueva modernidad, donde es el propio joven quien construye su propia biografía sin poder siquiera apoyarse en contextos estables (Sandoval, 2005).

Al respecto, el PNUD (2009) sostiene que en la actualidad “es más fácil decidir por sí mismo qué se quiere ser, cómo llevarlo a cabo, de qué manera relacionarse con los otros y con el conjunto de la sociedad” (p. 155).

Los jóvenes de hoy tienen más oportunidades que los de generaciones anteriores, “pero al mismo tiempo, han debido formar sus identidades, sus proyectos y relaciones en un contexto más incierto y cambiante” (PNUD Chile, 2009, p. 158); en contextos más flexibles y volátiles.

En este periodo por tanto, procesos de individualización y desarrollo personal se potencian con el aprendizaje y junto a ello, se interiorizan determinadas normas culturales, relativas al proceso de socialización, que se configuran como requisitos previos para formar parte de la sociedad con todas sus consecuencias (Sandoval, 2005).

Por tanto, lo que se pretende según el PNUD Chile (2009) es la construcción de identidades personales más autónomas y al mismo tiempo con mayor integración social:

Una identidad personal es un modo propio y sostenido de estar y moverse en el contexto de las posibilidades y restricciones del marco social en que se vive, por los “otros” que lo habitan y por el “nosotros” que lo cohesionan. Nadie puede, por lo tanto, construir su identidad en el aislamiento. (p. 155)

De esta forma, “construir identidades es un hecho simultáneamente personal y social, y tiene consecuencias tanto sobre las personas como sobre el conjunto de la sociedad” (PNUD Chile, 2009, p. 159).

3.3.3. Vinculaciones Sociales

En este periodo entonces, la búsqueda de identidad se constituye para el joven como una tarea en la que la relación con su círculo social familiar, de amistades y con la sociedad en general, permitirá el desarrollo de su construcción personal. Pues “...alcanzar el carácter de joven implica la concientización de sí mismo en relación al mundo” (Lozano, 2003, p.14).

En este sentido, Gallardo (2008) sostiene que la etapa de la juventud también implica “un proceso de identificación e interiorización de las normas que permiten la cohesión social” (p. 83).

Así, son las diferentes relaciones por las que transita el joven las que le permiten realizar una construcción personal, mediada y posibilitada por estos niveles de relación.

Pero además, esta relación con el mundo presenta importantes modificaciones durante la juventud, pues se trata de “un periodo que comprende diferentes etapas y durante el cual la red social del adolescente evoluciona en gran medida” (Musitu, 2003, p. 2).

Según Kahn & Antonucci (1980 citado en Musitu, 2003, p. 2), “en cada estación -o etapa evolutiva-, las personas de nuestro entorno van variando, así como la importancia que les concedemos como fuente de apoyo”.

De esta manera, el apoyo social familiar y de pares constituyen “las dos fuentes de apoyo social que más variaciones experimentan durante la etapa de la adolescencia” (Musitu, 2003, p. 7).

Al respecto, Musitu (2003) señala que “en esta etapa se producen cambios muy significativos” (p. 9), se anhela mayor independencia familiar y se le otorga un papel más relevante al grupo de iguales. “Para el adolescente, la integración en el grupo de iguales –en la pandilla- es fundamental puesto que el grupo le aporta un sentimiento de pertenencia y una validación de su identidad” (p. 9).

El joven “contribuye (...) a su propio desarrollo y se encuentra implicado en un proceso de negociación con sus padres, con objeto de ejercer un mayor control sobre su propia vida” (Grotevant & Cooper, 1985 citado en Musitu, 2003).

Balardini (2000) plantea que:

Para los jóvenes, los valores de sus padres entran en contradicción con las realidades efectivas que ellos están viviendo, (...) lo que va a generar inadecuaciones en la mirada

que estos jóvenes van teniendo acerca de su propia situación y de lo que de ella y su sociedad expresa la generación anterior. (p. 15)

Es así como en este periodo según Amentt (1999, citado en Musitu 2003, p. 2), se da un “incremento en el número de conflictos con los padres, mayores alteraciones en el estado de ánimo y la mayor implicación en conductas de riesgo”.

En síntesis, se observan tres procesos característicos de esta etapa: la adquisición de autonomía en relación a la familia de origen, la elaboración de una escala valórica propia y la consolidación de identidad, tanto personal como social (Días y Guzmán, 2002).

3.3.4. Juventud y Género

Pero además, la vivencia y construcción de identidad juvenil varía a partir de las configuraciones simbólicas y culturales tanto de mujeres como de hombres.

Así, ser joven puede ser una situación conflictiva en sociedades adultocéntricas y masculinizantes en cuanto al poder; pero ser joven y mujer, es un agregado que conflictúa aún más la vivencia de este grupo social (Gallardo, 2008). “La condición juvenil resulta también ser una etapa sometida a la subordinación y, por ende, su significación se dará también en términos políticos” (p. 84).

3.4. JUVENTUD Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Este tránsito, constitutivo del proceso de juventud conducente hacia la vida adulta, entendido como “el paso desde el mundo de la formación al mundo del trabajo, (...) como la plena inserción sociolaboral y sus variantes anexas a ello” (Sandoval, 2005, p. 8), ha sufrido considerables modificaciones en las últimas décadas.

3.4.1. Prolongación en el Sistema Educativo – Un Capital

Una característica fundamental de la noción de juventud en este nuevo contexto social, es la prolongación “de la condición de estudiante en el tiempo y el retraso de la inserción laboral y de autonomías de emancipación social” (Sandoval, 2005, p.8).

Como plantea Balardini (2000), “la escuela es el espacio privilegiado de producción de juventud” (p. 14).

De esta manera, hoy ser joven hace referencia a una “mayor permanencia en el sistema educativo, un retraso de la inserción sociolaboral y de conformación de la familia propia, mayor dependencia respecto de los hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial” (Sandoval, 2005, p. 7).

La mayor permanencia en el sistema educativo según Bourdieu (2000, 1998; Martín, 1998; citado en Sandoval, 2005, p. 8), “es la variable que más discriminará y será factor de predictividad (...) de este tránsito hacia la vida adulta”.

De esta manera, las mayores credenciales educativas “se alcanzarán básicamente

de acuerdo al desempeño y oportunidades que tengan en la completación de su ciclo de instrucción formal, que los lleve al más alto nivel de calificación y la mejoría en sus posibilidades de inserción laboral futura” (Sandoval, 2005, p. 6).

Y al mismo tiempo según Bourdieu (2000, 1998; Martín, 1998; citado en Sandoval, 2005), mayores credenciales educativas dan cuenta de acumulación de capitales cultural, social y simbólico.

Capital cultural (o informacional) entendido como aquél conjunto de calificaciones intelectuales institucionales, transmisibles en su materialidad, producto del sistema educacional u otorgado por otras instituciones, como el medio familiar.

Así, el estudiante que cursa estudios complejos, se proyecta hacia su porvenir profesional a costa de grandes sacrificios que le darán, eso espera, prestigio, poder, riqueza o actividades apasionantes (Touraine, 1997).

Por tanto, los desempeños y credenciales educativas que obtienen los sujetos se articulan desde lo social; donde una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, es la conjugación de los capitales y poderes movilizados; y otorga mayores oportunidades de inserción laboral futura (Sandoval, 2005).

3.4.2. Actor Privilegiado

En este contexto entonces, el joven universitario se transforma en un “actor privilegiado de los procesos de transición estructural y subjetiva que vive la sociedad chilena de las últimas décadas” (Sandoval, 2005, p. 5).

Se trata de un segmento que ha tenido “una fuerte y sostenida tendencia a la expansión (...); [quienes] logran encontrar una ubicación relativamente permanente y mejorada en el mercado laboral y salarial” (Sandoval, 2005, p. 9).

Según Beck (2006), “este cambio es esencialmente un producto de la generación joven, de la educación mejor y de los ingresos superiores (...)” (p. 160).

Sin embargo, “esta expansión que ha tenido la educación universitaria mantiene el mismo tipo de distribución desigual que ha existido históricamente en el acceso a la educación superior” (Sandoval, 2005, p. 10); donde “son los sectores socioeconómicos de mayor ingreso (quintiles IV y V, y sólo parcialmente el quintil III), los que representan en gran medida este aumento en el sistema de Educación Superior en Chile” (p. 10).

3.4.3. Universitarios e Individualización

Al mismo tiempo, la educación va unida según Beck (2006) a procesos de selección que promueven esfuerzos individuales y que por tanto, “(...) abren posibilidades de acceso a títulos educativos y carreras laborales individualizadas” (p. 135).

Desde allí entonces, Sandoval (2005) plantea que:

Los estudios de individuación sitúan a los jóvenes universitarios y a los profesionales jóvenes como aquellos que encarnan más intensamente las tendencias a constituirse en individuos con mayor autonomía y distancia de los mandatos culturales

portados por la tradición. Estas tendencias individualizadoras se expresan a través de representaciones sobre el mundo, y por medio de proyectos de vida donde el valor de lo político, lo público y lo social sede paso a contenidos cada vez más privados. (p. 10-11)

Por tanto, el joven universitario de la sociedad chilena actual, se convierte en buena expresión de los procesos de individualización de esta nueva modernidad, a partir de los vínculos sociales que establece.

3.5. APOYO SOCIAL

3.5.1. Lo Psicosocial.

En este contexto Moderno entonces, emerge lo que Inglehart (1977, 1990 citado en Casas, Rosich y Alsinet, 2000, p. 74) “denomina una crisis de valores en las sociedades industriales avanzadas; [crisis] que dará lugar a un espectacular cambio cultural con el que se consolidan los valores postmateriales”.

Esta consolidación de valores postmateriales, otorga relevancia a elementos psicosociales, entendidos según Campbell, Converse y Rodgers (1976 citado en Casas 2000, p. 74), como las “percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas”.

Se trata por lo tanto, según Casas (2000), de una revolución que se va desarrollando sobretudo en los años ‘60, y que en definitiva instala en el ámbito de la investigación, el estudio de la Calidad de Vida.

Calidad de Vida entendida como “una realidad que es una función tanto del entorno material, como del entorno psicosocial en el que las personas vivimos e interactuamos” (Casas, 1996 citado en Casas, 2000, p. 74). Por tanto, se instala con ello la relevancia de lo psicosocial.

El entorno psicosocial en que se desenvuelven los sujetos entonces se vuelve fundamental, y desde allí por lo tanto, los vínculos que éstos establecen; vínculos que ahora son distintos, pues ya no vienen prescritos (Beck, 2006). Ahora se requiere de una serie de habilidades y capacidades nuevas y diversas para el desarrollo de lazos de intimidad.

3.5.2. Red de Vínculos Significativos

El desarrollo de lazos de intimidad requiere de vínculos significativos, es decir, valorados por los sujetos. Refiere “(...) a la propia experiencia del individuo, y a sus percepciones y evaluaciones sobre esta experiencia” (Diener, 1984 citado en Casas et al., 2004), por tanto, es la valoración que hacen los sujetos de los lazos de intimidad que establecen, lo que da cuenta del Apoyo Social que perciben de su entorno psicosocial. Alfaro (2009) señala en este sentido, que se trata del significado personal que se le otorga, por tanto, es subjetivo pues reside en la experiencia del individuo.

Considerando entonces la relevancia de la experiencia, el Apoyo Social es definido por Lin, Dean y Ensel (1986 citado en Casas, Buxarrais et al., 2004) “como el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales –percibidas o recibidas– proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza” (p. 6).

Así mismo, Gracia, Herrero y Musitu (1995, citado en Musitu, 2003, p. 2), señalan que se trata del “conjunto de aportaciones de tipo emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social”.

Por tanto, se trata de una evaluación, entendida como la percepción que realiza el sujeto de los diversos aportes provenientes de la comunidad (redes sociales, personas de confianza, etc.).

Red social, entendida como “(...) el tejido de vínculos sociales que circunda a un individuo” (Berkman, 1984 citado en Guadalupe et al., 2000, p. 28).

Sarason (1990 citado en Guadalupe et al., 2000) plantea al respecto que “el

apoyo social es experimentado cuando un hombre o una mujer siente que pertenece a una red social de comunicación y de mutuas obligaciones (...)" (p. 29).

De esta manera, para Froland (1979, citado en Guadalupe, Miranda, Muñoz & Ulloa, 2000) los contactos sociales que articulan una red social son un potencial proveedor de apoyo social, entendiendo éste como accesible e importante.

Según Vaux y Wood (1987), a mayores recursos de apoyo social, es decir, redes más amplias, involucración más cercana con otros y relaciones más accesibles, habrá mayores conductas de apoyo y mayor valoración de este tipo de conductas.

Incluye a las redes, a las confianzas mutuas, es decir, a las relaciones basadas en lazos de confianza. Hace referencia entonces, a elementos tales como intimidad, integridad social, aconsejar, valoración, confianza y orientación (Alfaro, 1993).

Se trata de "(...) apoyo e integridad social, permite recibir y entregar consejos, intercambiar valoraciones, ser asumido como un sujeto digno de generar relaciones de confianza y orienta la acción del sujeto en el mundo" (Guadalupe et al., 2000, p.30).

Hace referencia a la capacidad de mantener relaciones positivas con otras personas (Erickson, 1996; Ryff y Singer, 1998; citado en Díaz et al., 2006), es decir, "de mantener relaciones sociales estables y tener amigos en los que se pueda confiar" (Díaz et al., 2006, p. 573).

El apoyo social entonces, refiere a vínculos de confianza que posibiliten la expresión de emociones y problemas, y otorguen la sensación de ser escuchados y valorados (Lin y Ensel, 1989; Herrero, 1994; Cava, 1995; Musitu et al., 2001 citado en Musitu 2003).

Se trata de relaciones sociales, de asociatividad, de formar parte de un grupo unido cuyos miembros según Bourdieu (1997):

Tienen tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén más propensos, debido a su proximidad en el espacio de las posiciones sociales y también de las disposiciones y de los intereses asociados a estas posiciones, a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto. (p. 49)

Los vínculos en definitiva, se transforman en un campo de poder (Bourdieu, 1997).

3.5.3. El impacto en la Calidad de Vida

Según Sarason (1990 citado en Guadalupe et al., 2000), “el apoyo social hace más fácil enfrentarse a las crisis y adaptarse al cambio y a la inversa la escasez o debilidad de lazos sociales aumentan la probabilidad de sufrir problemas de salud mental” (p. 29).

Por tanto, los problemas de salud mental, van a estar mediados, entre otros aspectos, “por los grados de integración de la persona, los grados de pertenencia y los apoyos emocionales, informacionales o instrumentales que le presten su medio o entorno socio-cultural” (Alfaro, 1993, p. 56).

Caplan (1974, citado en Guadalupe et al., 2000) señala al respecto que se trata de un sistema de apoyo constituido por relaciones formales como informales a través del

cual un individuo recibe apoyo emocional, cognitivo y material, elementos necesarios para enfrentar experiencias estresantes propias de la vida moderna. Por lo tanto, impacta necesariamente en el bienestar, satisfacción y calidad de vida de los individuos.

En este mismo sentido, Abbey y Andrews (1985; citado en Casas, 2000, p. 75) plantean que “el control interno, el apoyo social y las atribuciones de logro incrementan las percepciones de calidad de vida, relacionándose con los afectos positivos; mientras que el estrés y los sentimientos depresivos, las disminuían, relacionándose con los afectos negativos”.

Es así como, en la actualidad, “hay convergencia entre los autores respecto a que el apoyo social es el mediador social más importante del estrés, actuando como amortiguador del efecto de éste” (Sánchez Vidal, 1988, p.5, citado en Alfaro, 1993).

Su impacto es altamente positivo tanto a nivel de autoestima, como en la capacidad de afrontar situaciones complejas y estresantes (Lin y Ensel, 1989; Herrero, 1994; Cava, 1995; Musitu et al., 2001 citado en Musitu 2003).

De esta manera, “el apoyo social constituye una buena forma de relacionar el ambiente social con el bienestar psicológico” (Casas et. al., 2004), pues se trata de una variable psicosocial que afecta directa o indirectamente los grados de satisfacción del individuo (Alfaro, 2009).

En este sentido, algunos estudios como el de Casas et al. (2004) muestran que la dimensión de la satisfacción con las relaciones interpersonales es la de mayor “contribución a la satisfacción con la vida” (p. 17) en general.

Así mismo, Cuadra & Florenzano (2003) sostienen que “la felicidad y las

relaciones afectivas cercanas se correlacionan” (p. 4).

En definitiva, el apoyo social tiene un impacto en la Calidad de Vida, entendida como “las percepciones satisfactorias que tengan las personas con respecto a su integración social, las relaciones interpersonales que establecen, el estado de ánimo, el funcionamiento emocional y el proyecto optimista de vida futura” (Guadalupe et al., 2000, p. 7).

3.5.4. Apoyo Social Familiar y de Amistades

Se relaciona entonces con un conjunto de contactos interpersonales constituido por personas significativas, es decir, se trata de las “relaciones íntimas primarias, secundarias y comunitarias” (Alfaro, 1993, p. 58) generadoras de soporte social.

Según Alfaro (1993):

Soporte social es el conjunto de contactos personales por medio de los cuales el sujeto mantiene su identidad social e intercambia apoyo afectivo, ayuda material y otros servicios tales como información y contactos sociales. Incluye los parientes, conocidos, amigos, personas significativas e individuos vinculados a servicios. Esta red influye sobre el desarrollo y bienestar psicosocial de las personas en relación a ciertas características estructurales y cualitativas de ellas. (p.58)

Investigaciones en el área han constatado en el caso de los jóvenes que, aquellos “que perciben mayor apoyo de sus padres utilizan también estrategias de afrontamiento

más efectivas, tienen una autoestima más favorable y cuentan con mayores competencias sociales” (Barrera y Li, 1996; Musitu et al., 2001, citado en Musitu 2003, p. 2).

En este mismo sentido, los estudios de Martínez y Corral (1991) & Wentzel (1998 citado en Cava, Musitu & Murgui, 2006) han relacionado las actitudes positivas de los padres “en la vida académica de sus hijos con un mayor rendimiento académico e integración social de éstos” (p. 368).

Así también, Musitu (2003) señala que “una mayor percepción de apoyo paterno se relaciona con menor ánimo depresivo y menor consumo de sustancias durante la adolescencia” (p.1). Es decir, impacta sobre el bienestar de los sujetos. Así por ejemplo, a medida que aumenta el grado de apoyo o soporte social familiar y de amistades, se observa un menor grado de estrés y de sintomatología emocional (Vera & Good, 1994).

Por tanto, estudios como los de Musitu (2003) constatan “la gran importancia que el apoyo de los padres tiene para el ajuste del adolescente”; en otras palabras:

El apoyo familiar se plantea de esta forma como un importante recurso social para el adolescente cuya influencia en el bienestar puede ser tanto directa –saber que cuenta con el apoyo de los padres durante esta transición y disponer de su ayuda-, como indirecta –mediada por las estrategias de afrontamiento y la autoestima-. (p. 12)

En este sentido, Barrera y Li (1996; citado en Musitu, 2003) agregan que, “los adolescentes que perciben más apoyo de sus padres cuentan también con mayores competencias sociales para hacer frente a las presiones del grupo de iguales” (p. 12).

En la relación entre apoyo social familiar y de amistades (o de pares); autores como Fuligni y Eccles (1993 citado en Musitu, 2003) señalan que:

Aquellos adolescentes que perciben pocas variaciones en la organización familiar, en el sentido de otorgarles una mayor participación en la toma de decisiones familiares y una mayor autonomía e independencia, buscan más apoyo y consejo en sus amigos que en su familia. (p. 3)

Planteando entonces una relación inversa entre la percepción de apoyo familiar y la de pares; *Modelo de Compensación* (Musitu, 2003).

Se confirma “una disminución en la percepción de apoyo de los padres conforme se avanza en la adolescencia, (...) es decir, al tiempo que la percepción de apoyo paterno disminuye, se incrementa la importancia concedida a las relaciones con los iguales” (Musitu, 2003, p. 9), por ejemplo, la pareja.

Así mismo, el estudio de Casas et al. (2004) muestra que a medida que aumenta la edad del adolescente “disminuye la percepción de apoyo social de la familia” (p. 18). Esta “disminución de la percepción de apoyo paterno parece estar relacionada con la necesidad de autonomía del adolescente y con el incremento en los conflictos entre padres e hijos (...)” (Amett, 1999; Musitu et al., 2001 citado en Musitu, 2003).

No obstante, también se ha reiterado una relación positiva entre ambos en cuanto a que “las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje en habilidades sociales y en esquemas interpersonales que facilitan o dificultan las relaciones con los iguales. Ambas relaciones se potencian mutuamente y son necesarias” (Dekovic y Meeus, 1997 citado en Musitu, 2003). *Modelo de Mutua Potenciación*.

En este sentido, investigaciones como la de Musitu (2003) muestran que “el apoyo percibido del mejor amigo se relaciona también con la percepción de apoyo que el adolescente tiene de sus padres” (p. 8).

3.5.5. Apoyo Social y Género

En cuanto a la relación entre apoyo social y género, algunos estudios muestran diferencias interesantes, como el de Casas et al. (2004), sobre Valores y Satisfacción Vital en adolescentes, donde las mujeres son las que dan más importancia a las relaciones interpersonales, mientras los hombres dan una importancia significativamente mayor a los valores materiales y las capacidades y conocimientos. Los datos revelan que, las mujeres “perciben un apoyo social de los amigos significativamente más elevado que los chicos” (p. 14).

Así mismo, el estudio de Urzúa et al. (2009) con adolescentes, muestra diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto al apoyo social, donde la media es superior en las mujeres.

Musitu (2003) por su parte, plantea que las jóvenes perciben más apoyo de los pares (pareja y amigos) que los jóvenes; y que la percepción de apoyo respecto de los padres y adultos significativos no difiere entre hombres y mujeres.

4. HIPOTESIS

- 1) Existen diferencias significativas entre los grupos C1, C2, C3 y D relativos a Grupo Socioeconómico para la variable Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades.
- 2) Existen diferencias significativas entre los grupos mujer y hombre, relativos Género para la variable Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades.
- 3) Existen diferencias significativas entre las distintas Áreas del Conocimiento de Estudio para la variable Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades.
- 4) Existen diferencias significativas entre los grupos V Región - Metropolitana y Otras Regiones, relativos a Procedencia para la variable Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades.

5. METODOLOGÍA

5.1. Diseño de la Investigación.

Para el desarrollo de este estudio, se utilizó una metodología cuantitativa, de tipo no experimental, la que permitió observar el fenómeno (Hernández, Fernández & Baptista, 2006) del Apoyo Social tal como se da en los jóvenes universitarios de la sociedad chilena actual.

Es de tipo no experimental transversal y correlacional, pues pretende dar cuenta de la relación entre la variable dependiente Apoyo Social, y sus especificidades Apoyo Social familiar y de amistades, y las variables independientes Grupo Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento de Estudios y Procedencia.

5.2. Definición Operacional de las variables.

- **Variable Dependiente.**

Apoyo Social: Percepción del apoyo proveniente tanto del ámbito familiar como del de amistades de un sujeto.

- **Variables Independientes.**

Grupo Socioeconómico⁵: Índice que considera la combinación de una variable

⁵ Información obtenida de la Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado. www.aimchile.cl

patrimonial (equipamiento del hogar) con una variable social (educación del Primer Sostén del Hogar –PSH-). Permite definir en 5 segmentos socioeconómicos a la población. En orden decreciente:

C1: Corresponde al tramo entre el cuantil 100 y 90. Comprende el 10% de la población.

C2: Corresponde al tramo entre el cuantil 90 y 70. Comprende el 20% de la población.

C3: Corresponde al tramo entre el cuantil 70 y 45. Comprende el 25% de la población.

D: Corresponde al tramo entre el cuantil 45 y 10. Comprende el 35% de la población.

E: Corresponde al tramo entre el cuantil 10 y 0. Comprende el 10% de la población.

Género Atributo que define diferencias entre hombres y mujeres a partir de las características socioculturales del contexto. Mujeres / Hombres.

Área del Conocimiento: Sistema que clasifica las disciplinas universitarias en 9 áreas de estudio. Agropecuaria y Ciencias del Mar, Arte y Arquitectura, Ciencias Naturales y Matemáticas, Ciencias Sociales, Derecho,

Procedencia: Designación para definir si los estudiantes tienen la posibilidad de acudir en menos de 24 horas a su lugar de procedencia. V Región y Metropolitana / Otras Regiones.

5.3. Participantes.

El universo de estudio lo constituyeron los jóvenes de las dos Universidades tradicionales con mayor matrícula de la Región de Valparaíso⁶: Universidad de Valparaíso (UV) y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV)⁷.

El muestreo utilizado fue de tipo no probabilístico por conglomerados (para asegurar la estratificación de la muestra), representados por las 9 Áreas del Conocimiento⁸ que define el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas⁹ (CRUCH).

Los jóvenes de la muestra, fueron seleccionados de la carrera con mayor matrícula por Área del Conocimiento para efectos de representatividad de cada área. Se intencionó la paridad de carreras entre ambas instituciones cuando fue posible; o bien carreras similares entre si en la medida que tuviesen un elevado número de matrícula.

⁶ Región que ocupa el 2º lugar en el número de matrículas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 48.170 según estadística del CRUCH 2008.

⁷ La matrícula total del año 2008 de la UV fue de 16.957 estudiantes y en el caso de la PUCV fue de 14.222 estudiantes. Datos obtenidos del Anuario Estadístico 2008 del CRUCH.

⁸ Clasificación utilizada por la UNESCO con el objeto de generar información estadística comparable, tanto dentro del país como a nivel internacional. Ver Anexo 1.

⁹ Organismo que agrupa a las veinticinco universidades públicas-tradicionales más prestigiosas del país.

La aplicación se realizó a estudiantes de tercer año, curso completo; resguardando el cumplir cuotas mínimas, que luego fueron completadas cuando fue necesario, con estudiantes de cuarto año, en primer lugar, luego de segundo año y finalmente quinto y sexto año, en las carreras en que existe dicho nivel.

Se aplicó el instrumento a 911 estudiantes universitarios; posteriormente, los datos fueron analizados con el programa SPSS que posibilitó realizar el cruce de variables entre Apoyo Social Percibido (tanto Familiar como de Amistades) con las variables Grupo Socioeconómico, Género, Área del Conocimiento y proximidad al lugar de Procedencia.

Los 911 estudiantes estaban distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 1

Área del Conocimiento	Universidad	Carrera	Total Carrera	Total U.	Total Área
Agropecuaria y Ciencias del Mar	PUCV	Ing. Acuicultura	32	40	40
		Ing. Pesquera	8		
	UV	-	-		
Arte y Arquitectura	PUCV	Arquitectura	51	51	100
	UV	Diseño	49	49	
Ciencias Naturales y Matemáticas	PUCV	Ped. Matemáticas	51	51	85
	UV	Lic. Matemáticas	22	34	
		Meteorología	12		
Ciencias Sociales	PUCV	Ing. Comercial	47	90	205
		Trabajo Social	43		
	UV	Ing. Comercial	58	115	
		Trabajo Social	57		

Derecho	PUCV	-	-	-	51
	UV	Derecho	51	51	
Humanidades	PUCV	Hist., Geo., y Cs. Soc.	43	43	93
	UV	Ped. Historia	50	50	
Educación	PUCV	Educ. Física	60	60	60
	UV	-	-	-	
Tecnología	PUCV	Ing. Construcción	80	80	130
	UV	Ing. Construcción	50	50	
Salud	PUCV	Kinesiología	43	43	147
	UV	Kinesiología	51	104	
		Odontología	53		
PUCV 458		UV 451	PERDIDOS¹⁰		2
			TOTAL		911

5.4. Procedimiento.

Para la implementación del estudio, se siguieron las siguientes etapas:

1.- Pre – Testeo: Una vez recibido el cuestionario español, fue en 1ª instancia adaptado al lenguaje chileno. Posteriormente, se aplicó a 12 estudiantes de distintas Universidades (incluidas las dos del estudio), quienes formularon cuestionamientos respecto a la comprensión de algunos conceptos en diversos ítems del instrumento; a partir de ello, se realizaron nuevos ajustes relativos a la comprensión del cuestionario para jóvenes chilenos.

¹⁰ Caso que no define carrera.

2.- Autorizaciones Institucionales: Se solicitó autorización para la aplicación de los cuestionarios a los Directores de Escuela en el caso de la P.U.C.V. y a la División Académica en el caso de la U.V., quién informó a sus Directores de Escuela. Cuando alguna Escuela se negaba a participar del estudio, esa carrera era reemplazada por alguna que considerase alto número de matriculados y equivalencia en ambas Universidades.

Las respectivas autoridades se coordinaron directamente con el docente de algún ramo de 3° año de la carrera para la aplicación del cuestionario al curso completo.

3.- Aplicación del Cuestionario: A cada estudiante se le solicitó de manera voluntaria responder el cuestionario de auto aplicación.

5.5. Instrumento de Recolección de Información.

Se utilizó la Escala de Apoyo Social Percibido (Social Support Appraisals (SSA) de Vaux et al., 1986) que forma parte del cuestionario de Bienestar Subjetivo y Usos de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación del ERIDIQV.

Se trata de una versión abreviada de la escala de Vaux¹¹, donde sólo se presentan las subescalas referentes a familia y amigos; quedando constituida la escala por 14 ítems, siete de Apoyo Social Familiar y siete de Apoyo Social de Amistades¹²:

¹¹ La Escala de Apoyo Social Percibido de Vaux (1996), consta de 23 ítems que exploran la percepción que tienen los jóvenes del apoyo social que reciben de su familia, de sus amigos y de los otros en general. Coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach: 0,90 escala total; 0,80: subescala familia y 0,84: subescala amigos en población de estudiantes (Vaux et al., 1986).

- **Dimensión Familiar**: Mi familia se preocupa mucho por mí; Mi familia me tiene en alta estima; Soy realmente admirado/a por mi familia; Mi familia me tiene mucho afecto (“cariño”); Los miembros de mi familia confían en mí; Mi familia me respeta realmente; No me siento unido/a a los miembros de mi familia.

- **Dimensión de los amigos/as**: Mis amigos me respetan; Puedo confiar en mis amigos; Mis amigos no se preocupan por mi bienestar; Siento fuertes vínculos con mis amigos; Mis amigos se preocupan por mí; Mis amigos y yo somos muy importantes los unos por los otros; Mis amigos y yo hemos hecho mucho los unos por los otros.

La puntuación va de 0 a 10, correspondiendo 0 a la respuesta “Totalmente en desacuerdo” y 10 a “Totalmente de acuerdo”.

5.6. Procedimiento General de Análisis de Datos.

Para el análisis de los datos se utilizó el programa computacional SPSS¹³ de acuerdo al siguiente plan de desarrollo:

1.- Análisis de confiabilidad (Alfa de Cronbach) de las variables de investigación: Apoyo Social, Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades.

2.- Análisis con prueba no paramétrica Kruskal – Wallis (medias ponderadas) para las variables Apoyo Social, Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades entre grupos según Grupo Socioeconómico.

¹² Ver anexo 2.

¹³ Paquete estadístico para las Ciencias Sociales.

3.- Análisis de diferencia de medias (T Student) para las variables Apoyo Social, Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades entre grupos según Género.

4.- Análisis con prueba no paramétrica Kruskal – Wallis (medias ponderadas) para las variables Apoyo Social y Apoyo Social Familiar según Área del Conocimiento; y análisis con prueba ANOVA para la variable Apoyo Social de Amistades.

5.- Análisis de diferencia de medias (T Student) para las variables Apoyo Social, Apoyo Social Familiar y Apoyo Social de Amistades entre grupos según Procedencia.

6. RESULTADOS

6.1. Confiabilidad de la Escala de Percepción de Apoyo Social.

Escala	Alfa de Cronbach
Apoyo Social Total	0,8745
Apoyo Social Familiar	0,868
Apoyo Social Amistades	0,856

La confiabilidad que presenta la escala es bastante alta, tanto globalmente como a partir de los ítems que miden Apoyo Social Familiar por un lado, y de Amistades por otro.

6.2. Percepción de Apoyo Social y Grupo Socioeconómico

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas Probit Apoyo Social

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
5,380	3	751	,001

Existe diferencia significativa, de modo que no se cumple criterio de homocedasticidad¹⁴. Por lo anterior, se aplica estadístico Kruskal-Wallis.

- **Kruskal-Wallis.**

Rangos

	GSE	N	Rango promedio
Probit Apoyo Social	C1	355	402,58
	C2	245	364,98
	C3	121	356,03
	D	34	293,41
	Total	755	

Estadísticos de contraste (a,b)

	Probit Apoyo Social
Chi-cuadrado	11,730
gl	3
Sig. Asintót.	,008

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: GSE

¹⁴ El criterio de homocedasticidad establece la posibilidad de comparar varianzas, es decir, cuando no hay diferencia significativa entre las variables ($p > 0,05$ o $p > 0,01$). Requisito para el uso de estadísticos Paramétricos.

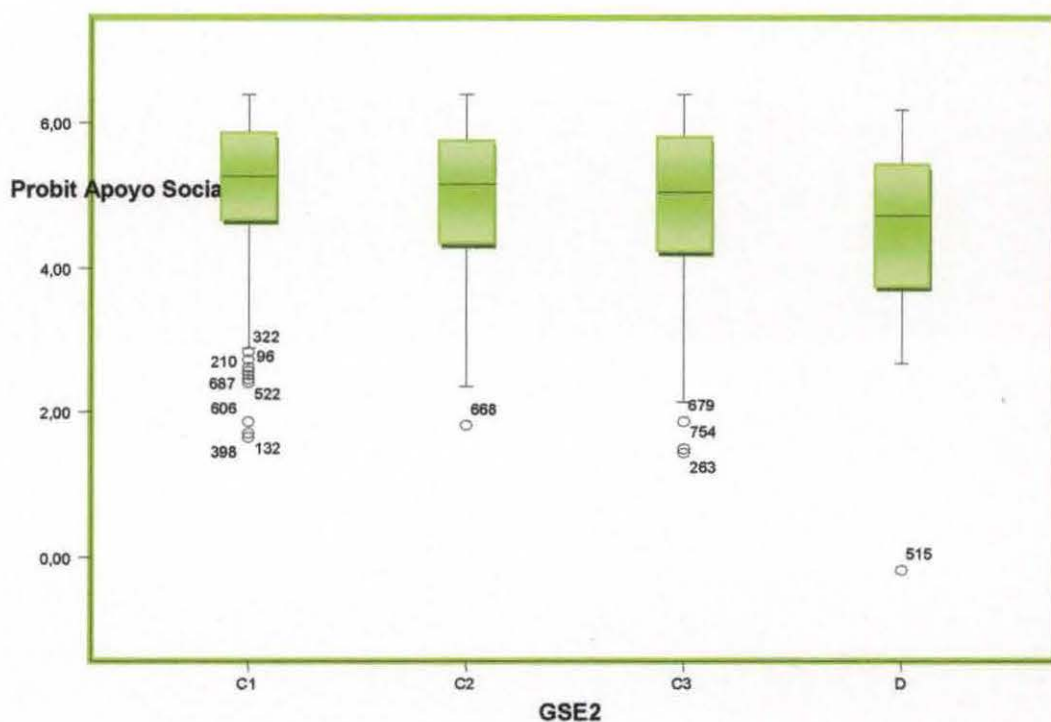
De acuerdo a la prueba de diferencia de medias Kruskal-Wallis, existen diferencias significativas entre los grupos según Grupo Socioeconómico para la variable Apoyo Social ($p \leq 0,05$).

- Análisis **descriptivo** de las diferencias entre grupos.

Descriptivos			
	GSE2		Estadístico
Probit Apoyo Social	C1	Media	5,1264
		Mediana	5,2592
		Varianza	,862
		Desv. típ.	,92867
		Amplitud intercuartil	1,19
		Asimetría	-1,081
		Curtosis	1,309
	C2	Media	4,9756
		Mediana	5,1514
		Varianza	,875
		Desv. típ.	,93536
		Amplitud intercuartil	1,40
		Asimetría	-,659
		Curtosis	-,074
	C3	Media	4,8507
		Mediana	5,0436
		Varianza	1,387
		Desv. típ.	1,17779
		Amplitud intercuartil	1,59
		Asimetría	-,836
		Curtosis	,239
	D	Media	4,5442
		Mediana	4,7202
		Varianza	1,650
		Desv. típ.	1,28436

	Amplitud intercuartil	1,74
	Asimetría	-1,542
	Curtosis	4,183

• Gráfico



Según el gráfico, el grupo de estudiantes pertenecientes al Grupo Socioeconómico C1 presenta una media superior de Apoyo Social (5,12); media que va cayendo paulatinamente a medida que disminuye el Grupo Socioeconómico, hasta llegar a un 4,54 en el grupo D. Esta situación se repite en cuanto a la mediana de cada grupo y la dispersión de los datos; donde es el grupo D el que presenta mayor amplitud intercuartílica (1,74 v/s 1,19 en el grupo C1). No obstante, es el grupo D el que presenta mayor curtosis, lo que significa que los valores están más concentrados en torno a la media. Además, en todos los grupos la asimetría es negativa, dado cuenta de la

ubicación de los datos sobre la media.

En conclusión, el análisis de los datos evidencia que existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social según Grupo Socioeconómico.

6.2.1. Percepción de Apoyo Social Familiar y Grupo Socioeconómico

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas
Probit Apoyo Familiar

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
6,294	3	777	,000

Existe diferencia significativa, de modo que no se cumple criterio de homocedasticidad. Por lo anterior, se aplica estadístico Kruskal-Wallis.

- **Kruskall-Wallis.**

Rangos

	GSE 2	N	Rango promedio
Probit Apoyo Familiar	C1	368	397,20
	C2	254	384,53
	C3	124	394,50
	D	35	360,36
	Total	781	

Estadísticos de contraste(a,b)

	Probit Apoyo Familiar
Chi-cuadrado	1,167
gl	3
Sig. asintót.	,761

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: GSE2

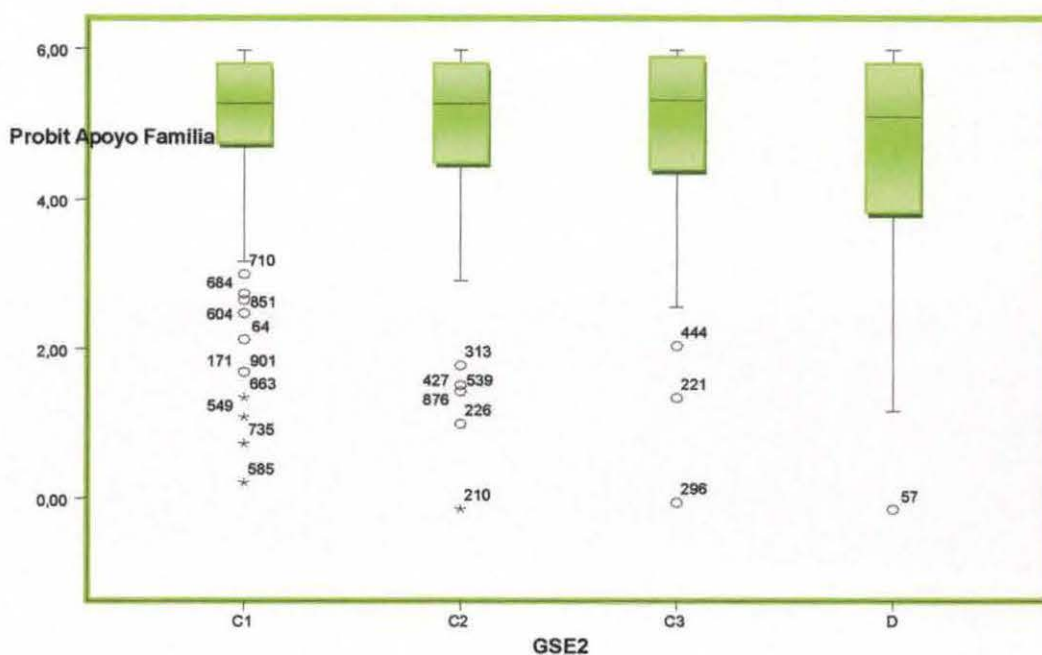
De acuerdo a la tabla, no existe diferencia significativa entre los grupos según Grupo Socioeconómico para la variable Apoyo Social Familiar ($p > 0,05$).

- Análisis **descriptivo** entre grupos.

Descriptivos

	GSE2		Estadístico
Probit Apoyo Familiar	C1	Media	5,0634
		Mediana	5,2716
		Varianza	,866
		Desv. típ.	,93055
		Amplitud intercuartil	1,05
		Asimetría	-1,842
		Curtosis	4,729
	C2	Media	4,9985
		Mediana	5,2716
		Varianza	,964
		Desv. típ.	,98171
		Amplitud intercuartil	1,31
		Asimetría	-1,768
		Curtosis	4,615
	C3	Media	4,9623
		Mediana	5,3153
		Varianza	1,201
		Desv. típ.	1,09598
		Amplitud intercuartil	1,53
		Asimetría	-1,570
		Curtosis	3,273
	D	Media	4,6774
		Mediana	5,0968
		Varianza	2,151
Desv. típ.		1,46669	
Amplitud intercuartil		2,18	
Asimetría		-1,548	
		Curtosis	2,491

- Gráfico



Según el gráfico, los estudiantes del Grupo Socioeconómico C1 presentan una media mayor de Apoyo Social Familiar (5,06), la que se reduce a medida que se disminuye de Grupo Socioeconómico, con una media de 4,67 en el grupo D. En cuanto a la amplitud intercuartílica, es el grupo D el que presenta mayor valor (2,18); la que se reduce a medida que aumenta el Grupo Socioeconómico hasta 1,05 para el grupo C1. Así mismo, los datos están más concentrados en la media en aquellos estudiantes pertenecientes al mayor Grupo Socioeconómico, por tanto una menor curtosis en el grupo D (2,49).

En conclusión, el análisis de los datos evidencia que no existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social Familiar según Grupo Socioeconómico.

6.2.2. Percepción de Apoyo Social Amistades y Grupo Socioeconómico

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas

Probit Apoyo Amistades

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
3,806	3	770	,010

Existe diferencia significativa, de modo que no se cumple criterio de homocedasticidad. Por lo anterior, se aplica estadístico Kruskal-Wallis.

- **Kruskall-Wallis.**

Rangos

	GSE 2	N	Rango promedio
Probit Apoyo Amistades	C1	363	422,25
	C2	250	374,39
	C3	126	346,25
	D	35	269,19
	Total	774	

Estadísticos de contraste(a,b)

	Probit Apoyo Amistades
Chi-cuadrado	23,755
gl	3
Sig. asintót.	,000

a Prueba de Kruskal-Wallis

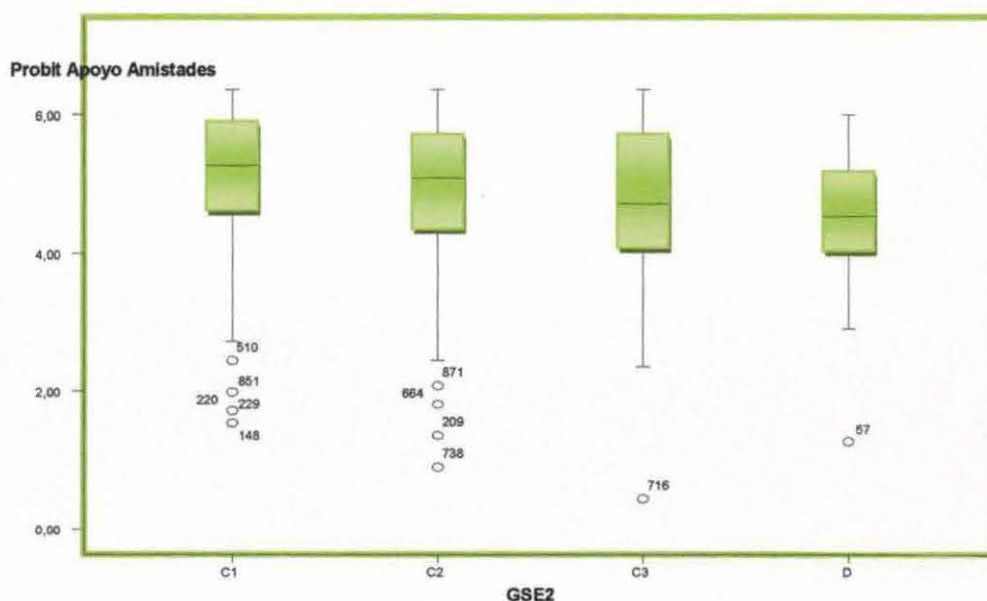
b Variable de agrupación: GSE2

De acuerdo a la tabla, existen diferencias significativas entre los grupos según Grupo Socioeconómico para la variable Apoyo Social Amistades ($p \leq 0,01$).

- Análisis **descriptivo** de las diferencias entre grupos.

Descriptivos			
	GSE2		Estadístico
Probit Apoyo Amistades	C1	Media	5,1697
		Mediana	5,2622
		Varianza	,837
		Desv. típ.	,91500
		Amplitud intercuartil	1,27
		Asimetría	-,904
		Curtosis	1,040
	C2	Media	4,9422
		Mediana	5,0802
		Varianza	1,056
		Desv. típ.	1,02780
		Amplitud intercuartil	1,39
		Asimetría	-,872
		Curtosis	,964
	C3	Media	4,7992
		Mediana	4,7161
		Varianza	1,277
		Desv. típ.	1,13024
		Amplitud intercuartil	1,68
		Asimetría	-,614
		Curtosis	,511
	D	Media	4,5003
		Mediana	4,5341
		Varianza	,967
		Desv. típ.	,98327
		Amplitud intercuartil	1,18
		Asimetría	-,966
		Curtosis	2,185

- **Grafico**



Según el gráfico, el promedio de Apoyo Social de Amistades que perciben los estudiantes decrece a medida que disminuye el Grupo Socioeconómico de los sujetos; de 5,16 para el grupo C1 a 4,5 para el grupo D. En cuanto a la dispersión de los datos, éstos se encuentran más dispersos en el grupo C (1,13) y grupo B (1,02); por tanto, también son los grupos con mayor amplitud intercuartílica (1,68 y 1,39 respectivamente). De esta manera, son los grupos de los extremos C1 y D, los que presentan mayor concentración de los datos respecto a la variable Apoyo Social de Amistades.

En conclusión, el análisis de los datos evidencia que existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social Amistades según Grupo Socioeconómico.

6.3. Percepción de Apoyo Social y Género

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Social	Se han asumido varianzas iguales	,267	,606	-3,317	,001
	No se han asumido varianzas iguales			-3,317	,001

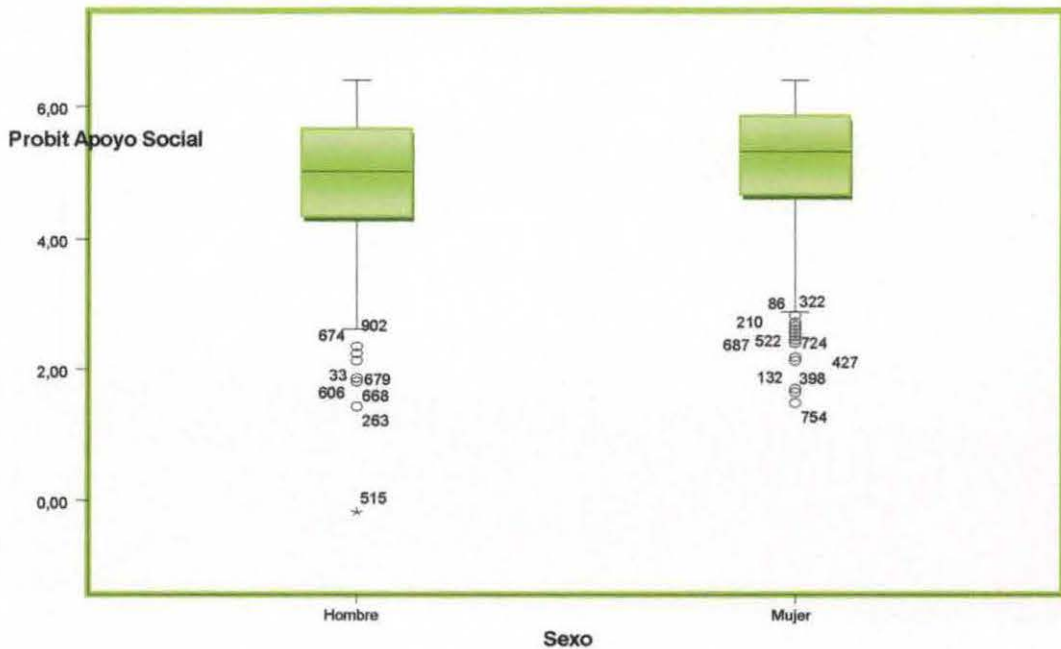
De acuerdo al análisis de diferencia de medias (Prueba T), se aprecia diferencia estadísticamente significativa ($p \leq 0,01$) entre los grupos para la variable Apoyo Social según Género.

- Análisis **descriptivo** de las diferencias entre grupos.

Descriptivos

	Sexo		Estadístico
Probit Apoyo Social	Hombre	Media	4,8849
		Mediana	5,0167
		Varianza	1,003
		Desv. típ.	1,00171
		Amplitud intercuartil	1,33
		Asimetría	-,903
		Curtosis	1,425
	Mujer	Media	5,1120
		Mediana	5,3131
		Varianza	,974
		Desv. típ.	,98685
		Amplitud intercuartil	1,19
		Asimetría	-1,084
		Curtosis	,898

- Gráfico



Según el gráfico, el grupo de las mujeres presenta una media superior (5,11 v/s 4,88 en los hombres) para la variable Apoyo Social, con una menor dispersión de los datos (d. st. 0,98 v/s 1,00 en el grupo de hombres) y menor amplitud intercualtílica (1,19 v/s 1,33). En ambos casos, la curva es asimétrica negativa, es decir, los datos se acumulan por sobre la media, siendo mayor esta situación en el caso del grupo de mujeres (-1,08 v/s -0,90). Así mismo, la mediana es superior en el caso de las mujeres (5,31 v/s 5.01 los hombres).

En conclusión, existe diferencia significativa entre ambos grupos, por lo que se puede asumir que las mujeres presentan mayor percepción de Apoyo Social que los hombres.

6.3.1. Percepción de Apoyo Social Familiar y Género

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.
Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Familiar	Se han asumido varianzas iguales	,716	,398	-,613	,540
	No se han asumido varianzas iguales			-,613	,540

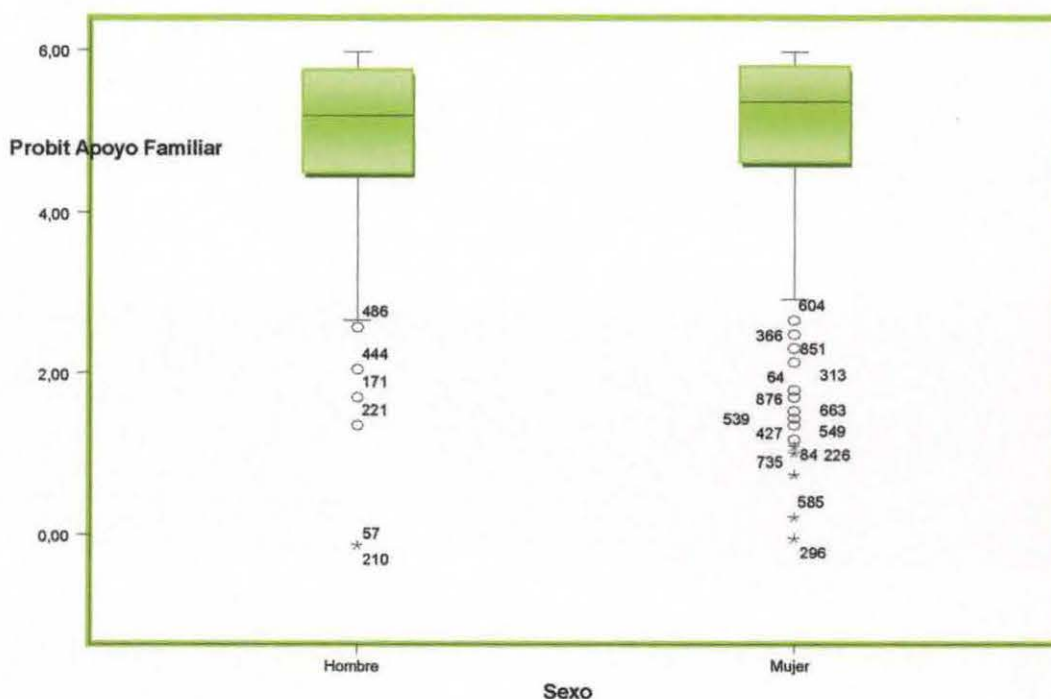
De acuerdo al análisis de diferencia de medias (Prueba T) no se aprecia diferencia estadísticamente significativa ($p > 0,05$) entre los grupos para la variable Apoyo Social Familiar según Género.

- Análisis **descriptivo** de las diferencias entre grupos.

Descriptivos

	Género		Estadístico
Probit Apoyo Familiar	Hombre	Media	4,9781
		Mediana	5,1842
		Varianza	,892
		Desv. típ.	,94436
		Amplitud intercuartil	1,31
		Asimetría	-1,470
		Curtosis	3,659
	Mujer	Media	5,0195
		Mediana	5,3590
		Varianza	1,110
		Desv. típ.	1,05375
		Amplitud intercuartil	1,22
		Asimetría	-1,883
		Curtosis	4,237

- Gráfico



Según el gráfico, las mujeres presentan una media superior para el Apoyo Social Familiar que los hombres (5,01 v/s 4,97); no obstante, el grupo mujeres presenta una mayor dispersión de los datos (d. st. 1,05) que los hombres (d. st. 0,94). Ambas curvas asimétricas son negativas (-1,88 en el caso del grupo mujeres v/s -1,47 en el grupo hombres), de modo que los datos se ubican por sobre la media. Así mismo, el índice de curtosis demuestra que los datos están más concentrados en el percentil 50 en ambos casos; y existe una mayor amplitud intercuartílica en el caso de los hombres (1,22 mujeres v/s 1,31 en los hombres).

En conclusión, no se aprecia diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social Familiar según Género.

6.3.2. Percepción de Apoyo Social Amistades y Género

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.
Prueba de muestras independientes

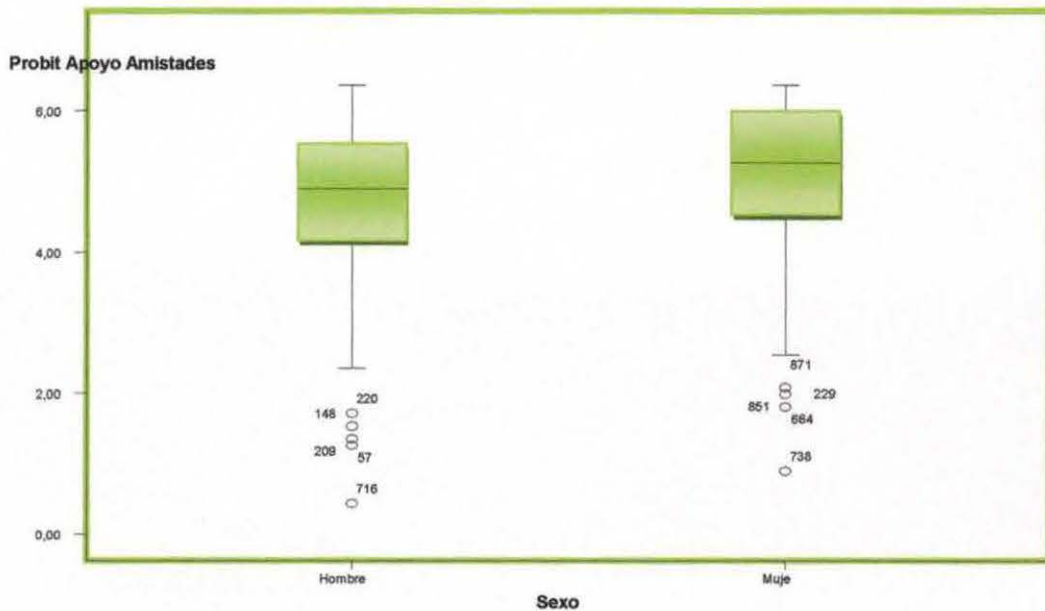
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Amistades	Se han asumido varianzas iguales	2,788	,095	-4,822	,000
	No se han asumido varianzas iguales			-4,822	,000

De acuerdo al análisis de diferencia de medias (Prueba T) se aprecia diferencia estadísticamente significativa ($p \leq 0,01$) entre los grupos para la variable Apoyo Social de Amistades según Género.

- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos			
	Sexo		Estadístico
Probit Apoyo Amistades	Hombre	Media	4,8361
		Mediana	4,8982
		Varianza	1,051
		Desv. típ.	1,02537
		Amplitud intercuartil	1,39
		Asimetría	-,722
		Curtosis	,714
	Mujer	Media	5,1595
		Mediana	5,2622
		Varianza	,898
		Desv. típ.	,94758
		Amplitud intercuartil	1,46
		Asimetría	-,900
		Curtosis	,945

- **Gráfico**



Según el gráfico, el grupo de mujeres presenta una media superior al grupo hombres para la variable Apoyo Social Amigos (5,15 y 4,83 respectivamente); así mismo, la mediana es superior en el grupo de mujeres que el de hombres (5,26 v/s 4,89). En cuanto a la amplitud intercuartílica, existe mayor concentración de datos en el grupo de los hombres (1,39 y 1,46 las mujeres). Sin embargo, los datos están más dispersos en relación a la media en el grupo de los hombres (d. st. 1,02 v/s d. st. 0,94 en el grupo de las mujeres). En ambos casos, la curva asimétrica es negativa (-0,90 en las mujeres y -0,72 en los hombres), de modo que los datos se ubican en ambos casos por sobre la media.

En conclusión, existe diferencia significativa entre ambos grupos, por lo que es factible asumir que las mujeres presentan mayor percepción de Apoyo Social de Amistades que los hombres.

6.4. Percepción de Apoyo Social y Área del Conocimiento

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas

Probit Apoyo Social

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,975	8	837	,047

Existe diferencia significativa, de modo que no se cumple criterio de homocedasticidad. Por lo anterior, se aplica estadístico Kruskal-Wallis.

- **Kruskal-Wallis.**

Rangos

	Área del Conocimiento	N	Rango promedio
Probit Apoyo Social	1	38	374,66
	2	93	404,47
	3	81	375,16
	4	190	468,43
	5	48	468,66
	6	86	393,27
	7	56	428,40
	8	113	412,71
	9	141	426,20
	Total	846	

Estadísticos de contraste(a,b)

	Probit Apoyo Social
Chi-cuadrado	14,897
gl	8
Sig. asintót.	,061

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: Área del Conocimiento

De acuerdo a la tabla, no existe diferencia significativa entre los grupos según Área del Conocimiento para la variable Apoyo Social ($p > 0,05$).

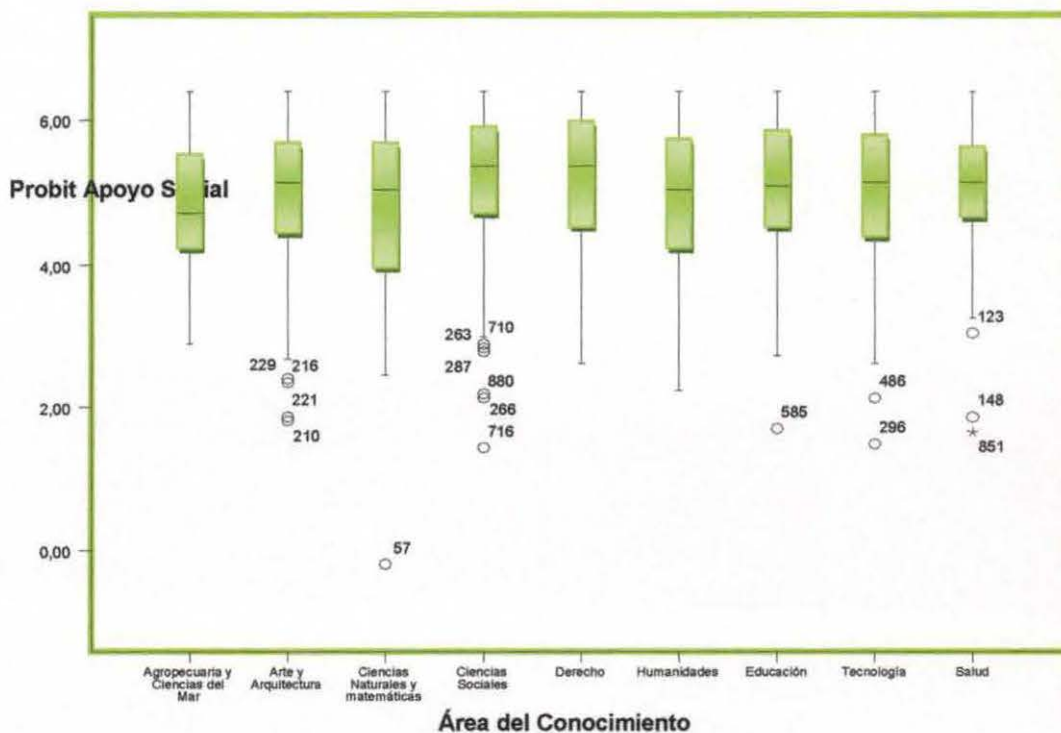
- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos

	Área del Conocimiento		Estadístico
Probit Apoyo Social	Agropecuaria y Ciencias del Mar	Media	4,8592
		Mediana	4,7202
		Varianza	,909
		Desv. típ.	,95350
		Amplitud intercuartil	1,33
		Asimetría	-,025
		Curtosis	-,783
	Arte y Arquitectura	Media	4,9080
		Mediana	5,1514
		Varianza	1,119
		Desv. típ.	1,05805
		Amplitud intercuartil	1,27
		Asimetría	-1,080
		Curtosis	,855
	Ciencias Naturales y Matemáticas	Media	4,7448
		Mediana	5,0436
		Varianza	1,405
		Desv. típ.	1,18512
		Amplitud intercuartil	1,72
		Asimetría	-1,208
		Curtosis	2,307
Ciencias Sociales	Media	5,1579	
	Mediana	5,3670	
	Varianza	,956	

		Desv. típ.	,97772
		Amplitud intercuartil	1,20
		Asimetría	-1,105
		Curtosis	1,015
	Derecho	Media	5,1705
		Mediana	5,3670
		Varianza	,951
		Desv. típ.	,97507
		Amplitud intercuartil	1,48
		Asimetría	-,741
		Curtosis	-,206
	Humanidades	Media	4,8875
		Mediana	5,0436
		Varianza	1,047
		Desv. típ.	1,02309
		Amplitud intercuartil	1,54
		Asimetría	-,512
		Curtosis	-,387
	Educación	Media	5,0263
		Mediana	5,0975
		Varianza	,973
		Desv. típ.	,98647
		Amplitud intercuartil	1,33
		Asimetría	-1,068
		Curtosis	1,386
	Tecnología	Media	4,9544
		Mediana	5,1514
		Varianza	1,025
		Desv. típ.	1,01240
		Amplitud intercuartil	1,48
		Asimetría	-,885
		Curtosis	,494
	Salud	Media	5,0692
		Mediana	5,1514
		Varianza	,703
		Desv. típ.	,83826
		Amplitud intercuartil	1,02
		Asimetría	-1,041
		Curtosis	2,298

- Gráfico



Según el gráfico, el área de Derecho es la que presenta la mayor media (5,17), y el área de Ciencias Naturales y Matemáticas la que presenta la menor (4,74).

Así mismo, el área de Derecho es la que presenta la mediana más elevada (5,36), compartiendo el lugar con el área de Ciencias Sociales, por un lado; y por otro, es el área de Ciencias Naturales y Matemáticas la que presenta mayor dispersión de los datos respecto del promedio (d. st. 1,18) y mayor amplitud intercuartílica (1,72). El área Salud por su parte, es la que presenta mayor concentración de los datos (amplitud intercuartílica 1,02).

En conclusión, no existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social.

6.4.1. Percepción de Apoyo Social Familiar y Área del Conocimiento

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas

Probit Apoyo Familiar

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
2,777	8	871	,005

Existe diferencia significativa, de modo que no se cumple criterio de homocedasticidad. Por lo anterior, se aplica estadístico Kruskal-Wallis.

- **Kruskall-Wallis**

Rangos

	Área del Conocimiento	N	Rango promedio
Probit Apoyo Familiar	Agropecuaria y Ciencias del Mar	39	441,69
	Arte y Arquitectura	96	404,07
	Ciencias Naturales y matemáticas	83	401,50
	Ciencias Sociales	197	461,41
	Derecho	51	459,54
	Humanidades	89	403,69
	Educación	59	434,32
	Tecnología	120	473,01
	Salud	146	449,66
	Total	880	

Estadísticos de contraste(a,b)

	Probit Apoyo Familiar
Chi-cuadrado	9,635
gl	8
Sig. asintót.	,292

a Prueba de Kruskal-Wallis

b Variable de agrupación: Área del Conocimiento

De acuerdo a la tabla, no existe diferencia significativa entre los grupos según Área del Conocimiento para la variable Apoyo Social Familiar ($p > 0,05$).

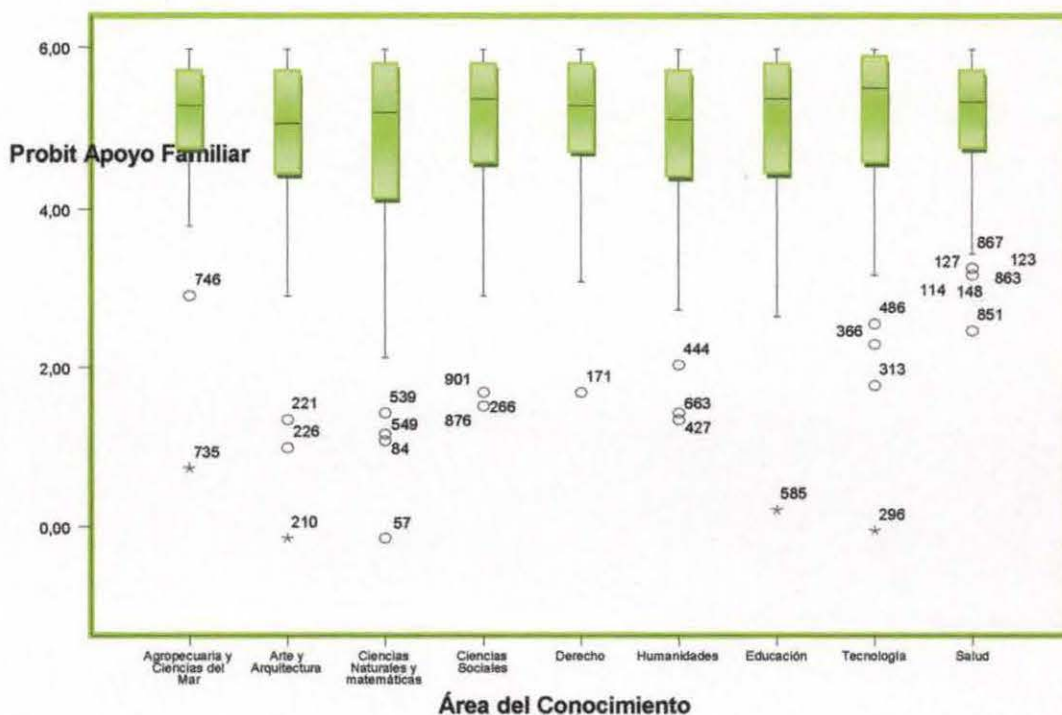
Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos

	Área del Conocimiento		Estadístico
Probit Apoyo Familiar	Agropecuaria y Ciencias del Mar	Media	5,0319
		Mediana	5,2716
		Varianza	,996
		Desv. típ.	,99783
		Amplitud intercuartil	,96
		Asimetría	-2,414
		Curtosis	8,412
	Arte y Arquitectura	Media	4,8711
		Mediana	5,0532
		Varianza	1,201
		Desv. típ.	1,09611
		Amplitud intercuartil	1,29
		Asimetría	-1,965
		Curtosis	5,518
	Ciencias Naturales y Matemáticas	Media	4,7631
		Mediana	5,1842
		Varianza	1,626
		Desv. típ.	1,27504
		Amplitud intercuartil	1,66
		Asimetría	-1,624
		Curtosis	2,846
Ciencias Sociales	Media	5,0733	

		Mediana	5,3590
		Varianza	,859
		Desv. típ.	,92697
		Amplitud intercuartil	1,22
		Asimetría	-1,357
		Curtosis	1,730
	Derecho	Media	5,0660
		Mediana	5,2716
		Varianza	,865
		Desv. típ.	,92997
		Amplitud intercuartil	1,14
		Asimetría	-1,421
		Curtosis	2,314
	Humanidades	Media	4,8887
		Mediana	5,0968
		Varianza	1,017
		Desv. típ.	1,00852
		Amplitud intercuartil	1,35
		Asimetría	-1,414
		Curtosis	2,284
	Educación	Media	4,9591
		Mediana	5,3590
		Varianza	1,158
		Desv. típ.	1,07632
		Amplitud intercuartil	1,40
		Asimetría	-1,860
		Curtosis	5,277
	Tecnología	Media	5,0626
		Mediana	5,4900
		Varianza	1,112
		Desv. típ.	1,05472
		Amplitud intercuartil	1,31
		Asimetría	-1,776
		Curtosis	4,280
	Salud	Media	5,1220
		Mediana	5,3153
		Varianza	,562
		Desv. típ.	,74997
		Amplitud intercuartil	,96
		Asimetría	-1,099
		Curtosis	,907

• Gráfico



Según el gráfico, es el área de Salud la que presenta la mayor media para la variable Apoyo Social Familiar (5,12); en contraste con el área Ciencias Naturales, que es la que presenta la menor (4,76).

La mayor dispersión de los datos respecto del promedio la presenta el área Ciencias Naturales (d. st. 1,27); así como también, la mayor amplitud intercuartílica (1,66). Y son las áreas de Agronomía y Salud las que presentan mayor concentración de datos en torno al percentil 50 (amplitud 0,96).

En conclusión, no existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos según Área del Conocimiento para la variable Apoyo Social Familiar.

6.4.2. Percepción de Apoyo Social Amistades y Área del Conocimiento

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de homogeneidad de varianzas
Probit Apoyo Amistades

Estadístico de Levene	gl1	gl2	Sig.
1,858	8	860	,063

No existe diferencia significativa, de modo que se cumple criterio de homocedasticidad. Por lo anterior, se aplica estadístico ANOVA.

- **ANOVA**

ANOVA
Probit Apoyo Amistades

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Inter-grupos	17,022	8	2,128	2,150	,029
Intra-grupos	850,976	860	,990		
Total	867,998	868			

De acuerdo a la tabla, existe diferencia significativa entre los grupos según Área del Conocimiento para la variable Apoyo Social Amistades ($p \leq 0,05$).

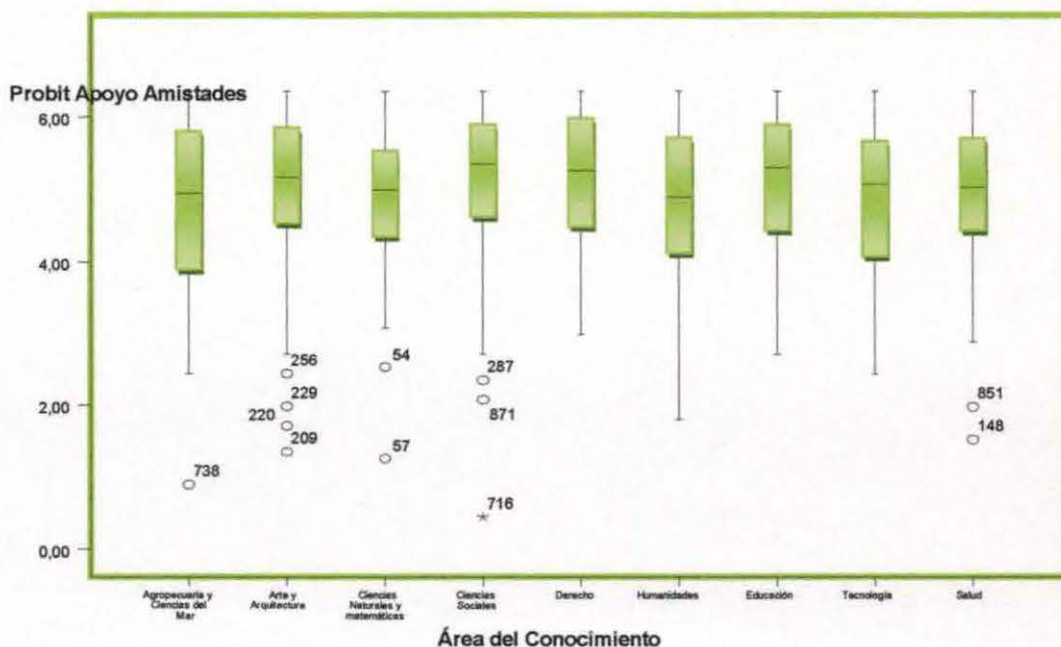
- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos

	Área del Conocimiento		Estadístico
Probit Apoyo Amistades	Agropecuaria y Ciencias del Mar	Media	4,7425
		Mediana	4,9437
		Varianza	1,723
		Desv. típ.	1,31281
		Amplitud intercuartil	1,93
		Asimetría	-,815
		Curtosis	,489
	Arte y Arquitectura	Media	5,0233
		Mediana	5,1712
		Varianza	1,149
		Desv. típ.	1,07199
		Amplitud intercuartil	1,34
		Asimetría	-1,144
		Curtosis	1,620
	Ciencias Naturales y Matemáticas	Media	4,8280
		Mediana	4,9892
		Varianza	1,026
		Desv. típ.	1,01305
		Amplitud intercuartil	1,27
		Asimetría	-,862
		Curtosis	,745
	Ciencias Sociales	Media	5,1745
		Mediana	5,3533
		Varianza	,935
		Desv. típ.	,96696
		Amplitud intercuartil	1,32
		Asimetría	-1,173
		Curtosis	2,466
Derecho	Media	5,1428	
	Mediana	5,2622	
	Varianza	,939	
	Desv. típ.	,96909	

		Amplitud intercuartil	1,52
		Asimetría	-,469
		Curtosis	-,718
	Humanidades	Media	4,9075
		Mediana	4,8982
		Varianza	1,027
		Desv. típ.	1,01352
		Amplitud intercuartil	1,62
		Asimetría	-,371
		Curtosis	-,303
	Educación	Media	5,1398
		Mediana	5,3078
		Varianza	,845
		Desv. típ.	,91946
		Amplitud intercuartil	1,48
		Asimetría	-,674
		Curtosis	-,254
	Tecnología	Media	4,8378
		Mediana	5,0802
		Varianza	,978
		Desv. típ.	,98871
		Amplitud intercuartil	1,64
		Asimetría	-,317
		Curtosis	-,764
	Salud	Media	4,9995
		Mediana	5,0347
		Varianza	,805
		Desv. típ.	,89749
		Amplitud intercuartil	1,27
		Asimetría	-,793
		Curtosis	1,237

• Gráfico



Según el gráfico, el área que presenta una media más elevada para la variable Apoyo Social Amistades es Ciencias Sociales (5,17), en contraste con el área de Agronomía que presenta la menor media (4,74).

La mayor dispersión de los datos respecto de la media y respecto del percentil 50 se encuentra en el área de Agronomía (d. st. 1,31 y amplitud intercuartílica 1,93); y el área de Salud es la que presenta los datos más cercanos a la media (d. st. 0,89) y respecto al percentil 50 (amplitud intercuartílica 1,27, junto al área Ciencias Naturales).

Las áreas de Agronomía y Ciencias del Mar, Arte, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Salud, son las que presentan una curtosis de valor positivo, dando cuenta de una mayor concentración de los datos en el centro; versus las áreas Derecho, Humanidades, Educación y Tecnología, las que con un valor negativo, darían cuenta de una mayor dispersión de los datos respecto del centro.

6.5. Percepción de Apoyo Social y Procedencia

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Social	Se han asumido varianzas iguales	6,763	,009	-2,769	,006
	No se han asumido varianzas iguales			-2,995	,003

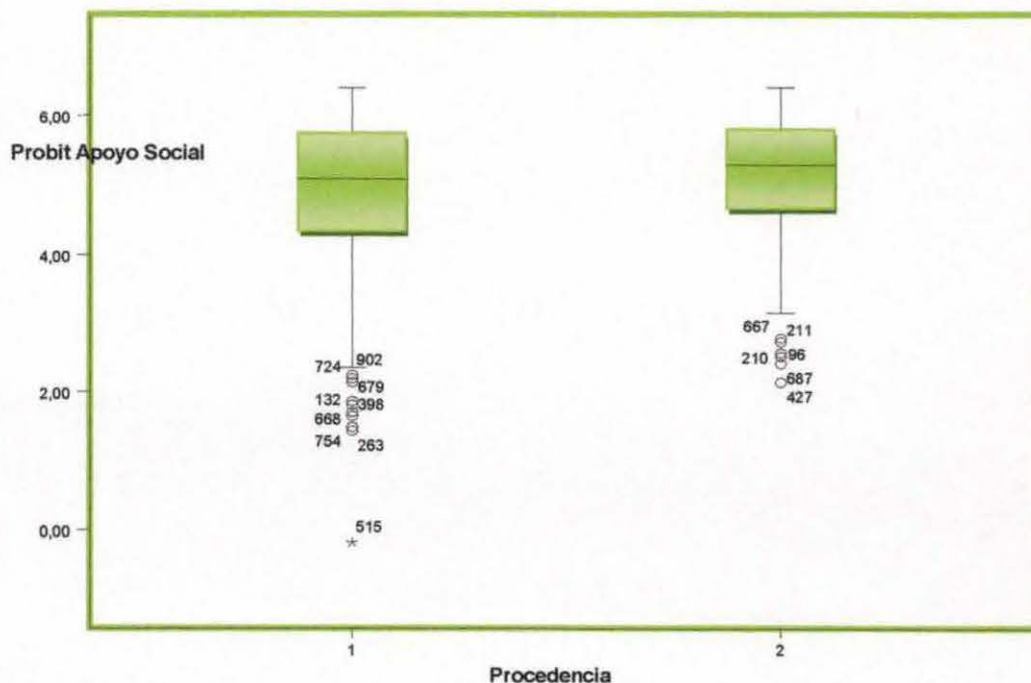
De acuerdo al análisis de diferencia de medias (**Prueba T**) existe diferencia estadísticamente significativa ($p \leq 0,05$) entre los grupos para la variable Apoyo Social según Procedencia.

- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos

	Procedencia		Estadístico
Probit Apoyo Social	V y Metropolitana	Media	4,9444
		Mediana	5,0975
		Varianza	1,060
		Desv. típ.	1,02951
		Amplitud intercuartil	1,40
		Asimetría	-,948
		Curtosis	1,033
	Otras Regiones	Media	5,1672
		Mediana	5,2862
		Varianza	,784
		Desv. típ.	,88532
		Amplitud intercuartil	1,13
		Asimetría	-,956
		Curtosis	,862

- **Gráfico.**



Según el gráfico, el grupo de estudiante que vive distante a su lugar de procedencia, presenta una mayor media en comparación al grupo de estudiantes que vive cerca de su lugar de procedencia (5,16 y 4,94 respectivamente).

La mayor dispersión de los datos la presenta el grupo 1 (V y R.M.), con una d. st. de 1,02 y una amplitud intercuartílica de 1,40, a diferencia del grupo 2 (otras regiones) donde los datos se encuentran más cercanos a la media con una d. st. de 0,88 y una amplitud intercuartílica de 1,13.

En conclusión, existe diferencia significativa entre ambos grupos, por lo que es factible asumir que los jóvenes que viven distantes a su lugar de procedencia presentan mayor percepción de Apoyo Social que aquellos que viven cerca.

6.5.1. Percepción de Apoyo Social Familiar y Procedencia

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Familiar	Se han asumido varianzas iguales	10,750	,001	-3,490	,001
	No se han asumido varianzas iguales			-3,867	,000

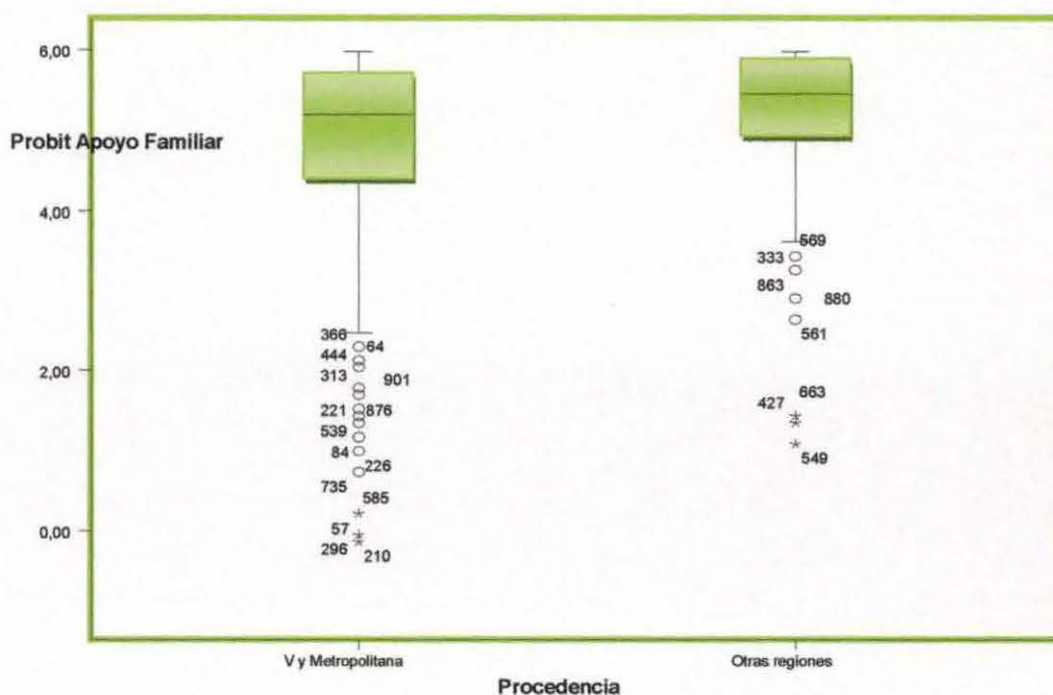
De acuerdo al análisis de diferencia de medias (**Prueba T**) existe diferencia estadísticamente significativa ($p \leq 0,01$) entre los grupos para la variable Apoyo Social de Familiar según Procedencia.

- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos

		Procedencia	Estadístico
Probit Apoyo Familiar	V y Metropolitana	Media	4,9319
		Mediana	5,1842
		Varianza	1,071
		Desv. típ.	1,03477
		Amplitud intercuartil	1,31
		Asimetría	-1,622
		Curtosis	3,657
	Otras regiones	Media	5,2073
		Mediana	5,4464
		Varianza	,722
		Desv. típ.	,84992
		Amplitud intercuartil	,96
		Asimetría	-2,016
		Curtosis	5,628

• **Gráfico.**



Según el gráfico, el grupo de estudiantes de Otras Regiones, presenta una media superior (5,20) para la variable Apoyo Social Familiar que el grupo de estudiantes de la V y Metropolitana (4,93).

La mayor dispersión de los datos se presenta en el grupo de la V y Metropolitana con una d. st. de 1,03 y una amplitud intercuartílica de 1,31. Por tanto, los datos se encuentran más concentrados hacia la media en el grupo de estudiantes de Otras Regiones, con una d. st. de 0,84 y una amplitud intercuartílica de 0,96.

En conclusión, existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos, por lo que se puede asumir que los jóvenes que viven distantes a su lugar de procedencia perciben mayor Apoyo Social Familiar que aquellos que viven cerca.

6.5.2. Percepción de Apoyo Social Amistades y Procedencia

- Determinación de criterio de homocedasticidad según estadístico de **Levene**.

Prueba de muestras independientes

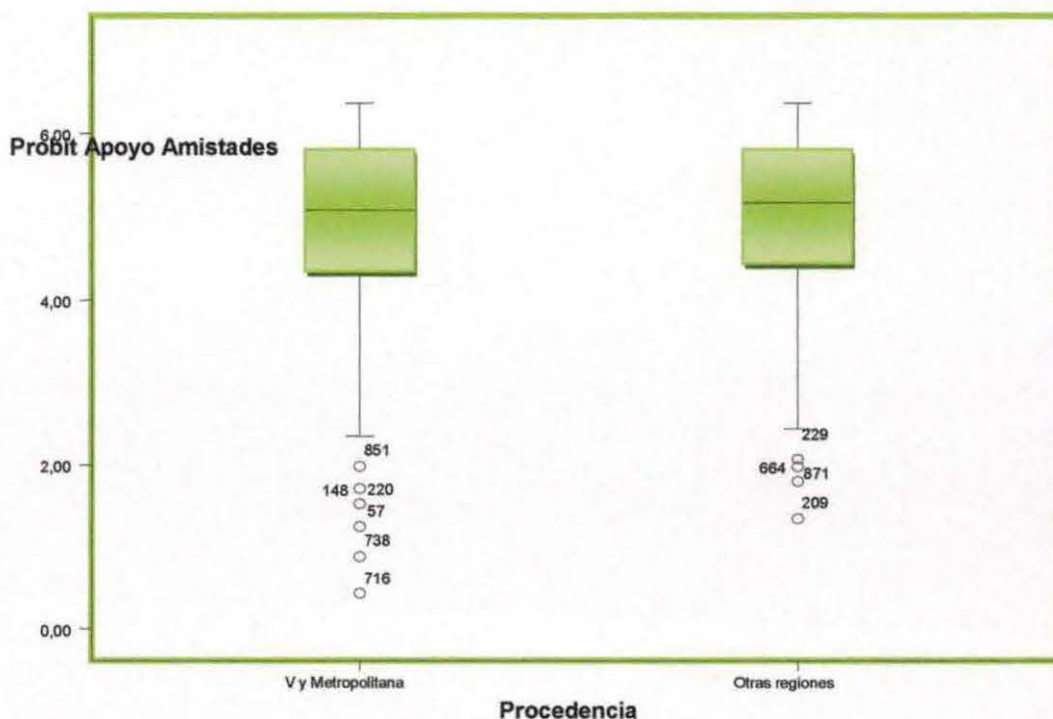
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias	
		F	Sig.	t	Sig. (bilateral)
Probit Apoyo Amistades	Se han asumido varianzas iguales	,540	,463	-,792	,429
	No se han asumido varianzas iguales			-,806	,421

De acuerdo al análisis de diferencia de medias (**Prueba T**) no se aprecia diferencia estadísticamente significativa ($p > 0,05$) entre los grupos para la variable Apoyo Social de Amistades según Procedencia.

- Análisis descriptivo de las **diferencias** entre grupos.

Descriptivos			
Probit Apoyo Amistades	Procedencia		Estadístico
	V y Metropolitana		Media
	Mediana	5,0802	
	Varianza	1,019	
	Desv. típ.	1,00959	
	Amplitud intercuartil	1,46	
	Asimetría	-,779	
	Curtosis	,712	
	Otras regiones	Media	5,0484
		Mediana	5,1712
		Varianza	,952
		Desv. típ.	,97550
		Amplitud intercuartil	1,37
		Asimetría	-,918
		Curtosis	1,093

- **Gráfico**



Según el gráfico, el grupo de estudiantes de Otras Regiones presenta mayor media (5,04) para la variable Apoyo Social de Amistades, en relación al grupo de la V y Metropolitana (4,98).

La mayor dispersión de los datos se encuentra en el grupo V y Metropolitana, con una d. st. de 1,00 y una amplitud intercuartílica de 1,46, en relación al grupo de Otras Regiones donde los datos se encuentran más concentrados hacia la media (d. st. de 0,97 y amplitud intercuartílica de 1,37) para la variable Apoyo Social de Amistades.

En conclusión, no existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos según Apoyo Social de Amistades y Procedencia.

7. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

7.1. Síntesis de Resultados Obtenidos.

A partir de los datos obtenidos en este estudio, es posible señalar que:

1) Según *Grupo Socioeconómico*:

Existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos C1, C2, C3 y D para la variable Apoyo Social y Apoyo Social de Amistades.

Los datos revelan que no existen diferencias significativas entre los grupos para la variable Apoyo Social Familiar; de manera que la existencia de diferencia significativa en la variable Apoyo Social se debe exclusivamente a la presencia de diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social de Amistades.

En definitiva, es a nivel de percepción de Apoyo Social del grupo de pares donde se presentan diferencias significativas entre los jóvenes según los grupos C1, C2, C3 y D relativos a Grupo Socioeconómico.

2) Según *Género*:

Existe diferencias estadísticamente significativas entre los grupos mujer y hombre, para la variable Apoyo Social y Apoyo Social de Amistades.

Por el contrario, no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres para la variable Apoyo Social Familiar; de manera que la existencia de diferencia significativa en la variable Apoyo Social se debe exclusivamente a la presencia de diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social de Amistades.

En definitiva, es a nivel de percepción de Apoyo Social del grupo de pares donde se presentan diferencias significativas entre los y las jóvenes según los grupos mujer y hombre relativos a Género. De esta manera, es posible suponer que son las mujeres (media 5,15), quienes perciben mayor Apoyo Social de Amistades que los hombres (media 4,83).

3) Según *Área del Conocimiento*:

Existen diferencias significativas entre los grupos relativos a Área del Conocimiento de Estudio para la variable Apoyo Social de Amistades.

Para la variable Apoyo Social y Apoyo Social Familiar, los datos revelan que no existen diferencias significativas entre los jóvenes universitarios según Área del Conocimiento.

En síntesis, las diferencias entre los grupos según Área del Conocimiento se presentan únicamente a nivel de la percepción de Apoyo Social de Amistades.

4) Según *Procedencia*:

Existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos V Región - Metropolitana y Otras Regiones, relativos a Procedencia para la variable Apoyo Social y Apoyo Social Familiar.

Para la variable Apoyo Social de Amistades, los datos revelan que los jóvenes universitarios no presentan diferencias significativas entre los grupos relativos a Procedencia. De esta manera, la existencia de diferencia significativa en la variable Apoyo Social se debe exclusivamente a la presencia de diferencia estadísticamente significativa entre los grupos para la variable Apoyo Social Familiar.

En definitiva, es a nivel de percepción de Apoyo Social Familiar donde se presentan diferencias significativas entre los grupos V Región – Metropolitana y Otras Regiones relativos a Procedencia. De esta manera, es posible suponer que son los jóvenes del grupo Otras Regiones (media 5,20) quienes perciben mayor Apoyo Social Familiar que aquellos de la V Región y Metropolitana (media 4,93).

7.2. Discusión.

A la luz de los datos obtenidos en el estudio, es posible hacer referencia a algunas características de los nuevos vínculos que establecen los jóvenes universitarios en el contexto de la sociedad chilena actual.

Estos nuevos vínculos, entendidos aquí como la percepción de Apoyo Social, tanto Familiar como de Amistades de los jóvenes universitarios de hoy, han sido analizados a partir de 4 variables sociodemográficas.

Desde el punto de vista del *Grupo Socioeconómico* de los jóvenes, se evidencian diferencias significativas en la percepción de Apoyo Social y particularmente de Apoyo Social de Amistades.

Se constata entonces, la vulnerabilidad del soporte que se deriva de las redes de pares a partir de elementos socioeconómicos, y cómo tal situación impacta en la percepción de Apoyo Social en general que tienen los jóvenes universitarios de hoy.

De esta manera, es factible confirmar que las diferencias socioeconómicas impactan en el tejido y soporte social, particularmente en aquél que se deriva del grupo de pares. Por tanto, estas brechas refuerzan además desigualdades de otro orden entre los jóvenes, donde algunos van quedando menos protegidos ante las constantes amenazas, incertidumbres y riesgos de este nuevo contexto social.

El Apoyo Social como fuente protectora entonces, se distribuye desigualmente a partir de factores socioeconómicos, lo que deja a algunos más expuestos y menos satisfechos. Como plantea Veenhoven (1994), “la desigualdad social conlleva un mayor

riesgo de acontecimientos sociales adversos y es una fuente de frustración en sí misma” (pp. 13).

Al respecto, el PNUD Chile (2009) plantea que: “para poder aprovechar las nuevas oportunidades de mayor autonomía personal [derivada de los procesos modernizadores], es necesario un entorno social sólido que las apoye y sostenga” (p. 155).

Considerando este planteamiento, es posible afirmar que las desigualdades socioeconómicas operan de tal forma que las oportunidades de mayor autonomía personal son distintas para los jóvenes, algunos pueden aprovechar con mayor facilidad dichas oportunidades (hay un ambiente que respalda), mientras que para otros se vuelve algo más complejo, y dichas oportunidades dejan de serlo.

Si bien, a partir del análisis estadístico aquí realizado no es factible afirmar cómo se jerarquiza dicha diferencia entre grupos, sí es posible sostener que los procesos de individualización por un lado, y aquellos de movilidad social que favorece el tránsito por la Educación Superior por otro, se ven facilitados desde el punto de vista de la percepción de apoyo de la red de pares, para algunos jóvenes, a partir del grupo socioeconómico al que pertenecen.

Dicho en otros términos, algunos grupos de jóvenes universitarios cuentan con mayor protección proveniente de la red de pares que “asegura” y sostiene ante las dificultades, demandas y frustraciones que dicho contexto conlleva, por tanto, tienen mayor posibilidad de éxito en su tránsito por la Educación Superior.

Al respecto, el PNUD Chile (2009) sostiene que “la evaluación que hacen los jóvenes acerca de los logros que pueden obtener con la educación recibida es muy

diferente según los grupos socioeconómicos (...)” (p. 160).

Las diferencias entre grupos respecto a la percepción de Apoyo Social y Apoyo Social de Amistades, da cuenta entonces de vulnerabilidad de algunos grupos de jóvenes frente a las exigencias de la sociedad moderna, como el desafío de la Educación Superior, y la posibilidad de movilidad social que (se espera) ella implica.

Así, la distribución de capital cultural en la sociedad del conocimiento se vuelve un desafío más complejo para ciertos jóvenes, pues el soporte derivado de los pares que favorece y facilita el paso exitoso por la Universidad es desigual a partir del Grupo Socioeconómico del sujeto.

Así queda de manifiesto en las tasas de deserción de la Educación Superior, las que según Arrau, F. (2003) en el Informe de Deserción en la Educación Superior en Chile, se relacionan con:

“la inferior calidad del medio estudiantil anterior; la falta de red social (generalmente se trata de la primera generación que ingresa a la Universidad y no encuentra a sus pares en educación en el entorno cercano); el ingreso familiar insuficiente; y en la mayoría de los casos, la falta de apoyo de la Universidad considerando la situación real” (p. 14)

En definitiva, y según el presente estudio, la posibilidad de movilidad social de ciertos grupos se ve mermada en tanto existe menor percepción de apoyo social en determinados segmentos socioeconómicos; los que probablemente representan las mayores tasas de deserción en la Educación Superior.

Por su parte, el Apoyo Social Familiar percibido por los jóvenes no presenta distinción socioeconómica, lo que da cuenta de la estabilidad de este tipo de soporte respecto al grupo socioeconómico al que se pertenece. En otros términos, la percepción de Apoyo Social Familiar no está sujeta a variables de tipo socioeconómicas, por tanto, se trataría de un soporte social que presenta autonomía al respecto.

En definitiva, el rol de protección que brindan los pares presenta distinciones desde el punto de vista socioeconómico, en contraposición al rol protector que brinda la familia, autónomo a este tipo de consideración.

En cuanto a la variable *Género*, los resultados evidencian que existe diferencia estadísticamente significativa entre mujeres y hombres respecto a Apoyo Social y Apoyo Social de Amistades.

Al igual que en el caso anterior, la diferencia existente en la percepción de Apoyo Social general, se explica a partir de las diferencias que se constatan entre grupos para la variable Apoyo Social de Amistades.

Si bien, el análisis estadístico realizado en este estudio no permite distinguir jerarquías entre grupos, dado que se trata únicamente de dos de ellos, es posible afirmar a partir del análisis de diferencia de medias, que son las mujeres quienes presentan mayor percepción de apoyo en ambos casos.

Desde una mirada evolutiva como señala Urzúa et al. (2009), son las mujeres quienes priorizan actividades destinadas a la socialización, mientras los hombres priorizan actividades deportivas y físicas. Así mismo lo plantea Garitaonandia, Juaristi y Olega (2001, citado en Casas et al., 2007, p. 328) respecto a los temas de conversación en jóvenes, señalando que los hombres presentan temas más uniformes orientados a la

acción, mientras las mujeres desarrollan temas más variados orientados a las relaciones sociales.

Este estudio confirma dichos planteamientos, demostrando que son las mujeres quienes relevan las relaciones sociales, otorgando claramente un lugar más central en sus vidas al intercambio con otros en comparación con los hombres.

Si se considera que el proceso individualizador representa una experiencia distinta para mujeres y hombres, es posible afirmar que son las mujeres quienes viven con mayor dramatismo al interior de la familia las oportunidades de desarrollo y autonomía de este nuevo contexto social, debiendo entonces desarrollar vínculos importantes fuera de este entorno, capaces de sostener y favorecer los procesos de autonomía, independencia y realización personal.

Con el ingreso de la mujer a la vida pública, se propicia una mayor valoración de los referentes externos a la familia; pues justamente al interior de la familia es donde se intensifican los conflictos para la mujer en el contexto actual, en la tensión que se da entre los roles tradicionales de género y los nuevos contextos (para lo femenino) de desarrollo, como lo es el trabajo y la educación.

Dada esta mayor tensión en lo familiar, el soporte que brinda la red de pares tiene una relevancia especial para las mujeres; se articula como un respaldo necesario para un desarrollo identitario que se despoja de la tradición y sale de los confines del entorno familiar.

El rol tradicional confinaba a las mujeres a un desarrollo social en el “adentro” (de la familia); hoy en cambio, se hace posible y necesario un desenvolvimiento fuera, en espacios políticos y públicos con menos limitaciones que en el pasado (PNUD Chile,

2009). Esta necesidad de desarrollo fuera de lo familiar, torna fundamental el rol de la red de pares y el respaldo que dicha red otorga a los procesos de autonomía y realización personal, es decir, al proceso individualizador.

Los hombres en cambio, no han debido lidiar con conservadurismos tradicionales que los confinaran al interior de la familia, por el contrario, siempre les ha sido permitido un desarrollo social fuera de lo familiar a partir de su clásico rol de proveedores, rol que ha facultado el intercambio social en contextos distintos al familiar. Para las mujeres en cambio, se trata de un nuevo espacio de desarrollo social, el que fue por muchísimo tiempo privativo de hombres.

De esta manera, el valor asignado al soporte que brinda la red de pares para el logro del proceso individualizador no tiene la misma relevancia para mujeres y hombres.

El Apoyo Social Familiar por su parte, no presenta distinciones de género, es decir, la percepción que tienen los y las jóvenes del soporte que proviene del entorno familiar no presenta diferencias según se trate de mujeres u hombres.

Desde la perspectiva del *Área del Conocimiento*, los resultados revelan diferencias significativas entre los grupos en cuanto a la percepción que tienen los jóvenes del Apoyo Social de Amistades.

Este resultado, torna sugerente pensar en aquellas diferencias relativas al desarrollo de habilidades sociales necesarias para el establecimiento y fortalecimiento de vínculos. Ello pues, son sólo ciertas Áreas del Conocimiento las que condicionan una intervención profesional directa en lo social, y por tanto favorecen el desarrollo de capacidades en los jóvenes que facilitan y promueven el intercambio con otros. La valoración de “lo social” en conjunto con las características culturales de cada área de

estudio, pudiese ser el condicionante de esta diferencia, donde algunos son más respaldados que otros para el desarrollo de relaciones de pares y la significación que asignan a ellas.

Al respecto, el PNUD, Chile (2009) plantea que los jóvenes:

Elaboran una imagen del mundo desde el cual relacionarse con los demás, en base a recursos que les ofrece la sociedad, las instituciones y la cultura en su conjunto. El resultado de esta elaboración puede hacer que la relación con los demás, así como la construcción de su identidad, sea más fácil o más difícil. (p. 159)

El entorno social donde se desenvuelven cotidianamente las personas implica rasgos comunes, compartir ciertas miradas de mundo a partir del énfasis que se otorga al interior de cada Área del Conocimiento, por ejemplo, a las relaciones con otros, al trabajo en equipo y la asociatividad, entre otros.

Y por el contrario, existen Áreas de Estudio que enfatizan y preparan a los jóvenes para un escenario fundamentalmente de tipo individual, como lo es la investigación, el desarrollo tecnológico, etc.

En definitiva, los diversos sectores del Conocimiento adscriben en mayor o menor medida a los procesos modernizadores a partir de las características particulares que presentan sus culturas locales y necesidades específicas. Así, tal diferencia entre grupos respecto al soporte derivado de las redes de pares, puede entenderse a partir del énfasis que se da en cada área al desarrollo del conocimiento; por un lado están aquellas que promueven procesos de aprendizaje no colaborativo con fuerte énfasis en lo

individual, y por otro lado aquellas que promueven el intercambio con otros y el trabajo en equipo.

Por tanto, es factible plantear que tal diferencia puede explicarse a partir de las características del Áreas del Conocimiento del joven, donde en ciertos casos se da mayor sintonía con los procesos individualizadores, como autonomía y competitividad.

Y finalmente, desde la óptica de la cercanía al lugar de *Procedencia*, se presentan diferencias entre los grupos en la percepción de Apoyo Social en general y particularmente en el Apoyo Social Familiar.

Dado que se trata de dos grupos, aquellos que viven cercanos al lugar donde estudian (V Región y Metropolitana) y aquellos que viven distante (Otras Regiones); es factible asumir a partir del análisis de diferencia de medias que son los jóvenes de regiones distantes a su vida universitaria quienes presentan una mayor percepción de Apoyo Social y Apoyo Social Familiar.

Este dato resulta interesante en tanto plantea que la cercanía física no da cuenta de una mayor percepción de apoyo. Al parecer, la propia distancia del joven bien podría tener implicancias en una mayor valoración de este tipo de soportes con los que cuenta. La soledad entonces, pudiese ser promotora de una mayor valoración de los vínculos sociales, sobretodo de aquellos que provienen de la familia; o bien, sea justamente aquella distancia la que estrecha vínculos al interior de la familia.

De esta manera, se podría plantear que procesos radicales de independencia y autonomía, como los que viven aquellos jóvenes que cursan su vida universitaria en una zona distante a la de su lugar de procedencia, donde comienzan a vivir de un momento a otro fuera del núcleo familiar, podrían generar una mayor valoración de los vínculos con

la familia, transformándose en sostenedores fundamentales del joven que comienza su vida en un entorno distinto, lleno de desafíos y demandas.

Pero también, desde otro punto de vista, el distanciamiento radical de un miembro de la familia, podría generar cierta tensión en el núcleo familiar, tensión que fortalece los lazos entre sus miembros.

En definitiva, en el proceso individualizador, los jóvenes que desarrollan sus vidas académicas distantes a su lugar de procedencia, no pueden realizar este proceso paulatinamente como aquellos que se mantienen cerca de sus familias y entornos cotidianos. Se enfrentan de manera más abrupta a procesos de autonomía e independencia; los que son factibles de desarrollar a partir de los soportes sociales con que cuenta el joven. De esta manera, estos jóvenes se ven de alguna forma forzados a dar una mayor valoración a los vínculos, red de protección que en estos casos probablemente se torne aún más necesaria.

En síntesis, son estos diversos cristales desde donde mirar los vínculos de estos jóvenes, los que van articulando un entramado que se constituye en un pequeño acercamiento a la huella que va trazando la Modernidad en el tejido social, a través de su proceso de Individualización.

Así los resultados de esta investigación se tornan una buena fotografía acerca de las características de los vínculos de los jóvenes universitarios en el contexto de la sociedad chilena actual en su proceso modernizador; y dado que el apoyo social percibido es la apreciación valorativa que se realiza de los vínculos, da cuenta del bienestar subjetivo del sujeto, por tanto, refiere a calidad de vida y a felicidad (Veenhoven, 1994).

En este sentido entonces, es posible afirmar que dentro del grupo de jóvenes universitarios, las mujeres que desarrollan sus vidas académicas distante al lugar de procedencia, son quienes perciben mayor Apoyo Social, tanto Familiar como de Amistades, es decir, quienes cuentan con vínculos más significativos por parte de su entorno social.

Desde el punto de vista socioeconómico y desde el área de estudio, sabemos que hay diferencias respecto a la valoración del apoyo de amistades entre los grupos.

En definitiva, sólo algunos cuentan con un mejor soporte social que facilita hacer frente a los riesgos, incertidumbres y amenazas constantes de este nuevo contexto social; constitutivos del proceso individualizador que orienta los proyectos de vida hacia la búsqueda de autorrealización, bienestar, calidad de vida y felicidad.

Son justamente las diferencias que presenta este estudio, ya sea tanto a nivel socioeconómico, de género, según área del conocimiento y procedencia, las que posibilitan plantear un desafío a alcanzar en torno a la calidad de vida y felicidad de quienes transitan por la Educación Superior; institución que debe asumir un rol que vaya más allá de lo académico, es decir, promotora de la participación, de redes y asociatividad entre los jóvenes, impactando así en la percepción de apoyo social y por tanto, de bienestar psicológico de los sujetos y desde allí, en el tipo de sociedad que queremos construir.

Muy probablemente este tipo de soporte tendrá impacto en un tránsito exitoso por la Educación Superior, disminuyendo la deserción y aumentando las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes.

Al respecto Veenhoven, 1994 plantea que “las mayores diferencias en la

satisfacción con la vida tienden a estar en las relaciones socio-emocionales y en cuestiones psicológicas. (...) fenómenos que están en el ámbito del cuidado preventivo de la salud mental” (pp. 3).

En otras palabras, las instituciones que promuevan la asociatividad y disminuyan las brechas socioeconómicas posibilitando el acceso y permanencia en la Educación Superior sin distinciones de este tipo para los jóvenes; al mismo tiempo contribuirán a procesos formativos exitosos, y al desarrollo de sujetos más felices y más satisfechos con la vida (Casas, 2004). En definitiva, contribuirán al desarrollo de una sociedad más justa y colaborativa.

El desafío entonces, está en asumir el apoyo social como un indicador de lo social que pueda y sea considerado a la hora de guiar la política social (Veenhoven, 1994) en general, pero también particularmente la política dentro de las instituciones que trabajan directamente con los jóvenes, como lo son las Universidades.

Son las Universidades quienes, desde su rol formador de protagonistas en la esfera social, pueden y deben contribuir a recuperar lazos de confianza, a rearticular el tejido social y movilizar tanto el capital cultural como social de los jóvenes que por ellas transitan.

Pero al mismo tiempo, se trata de instituciones que han de asumir la responsabilidad en lo social que les compete y están llamadas a ejercer. El rol en la construcción de ciudadanos y en la construcción de la sociedad en que queremos vivir, una sociedad inclusiva, una sociedad que construye y se construye con todos.

En síntesis, tanto la política social en juventud como las propias Universidades han de poner énfasis no sólo en la cantidad de jóvenes que accede a la Educación

Superior, sino también en la Calidad de Vida de éstos y desde allí la construcción de sociedad que queremos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, J. (1993). *Una aproximación Psicosocial al concepto de la Salud Mental en Psicología Comunitaria y Salud en Chile*. En Universidad Diego Portales (Eds.), *Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile* (pp. 54-64).
- Alfaro, J. (2009). *Bienestar Subjetivo / Uso de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación en Jóvenes Chilenos* (Seminario de Tesis). Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso.
- Alfaro, J. (2010). *Segunda Modernidad, Individuación y Calidad de Vida*. Cuadernos de Postgrado en Psicología U. V., 2 (1), 31-37. Extraído el 15 de Enero de 2010 desde http://www.psicologia-uv.cl/post_documentos.php
- Arrau, F. (2003). *Deserción en la Educación Superior en Chile*. Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Biblioteca del Congreso Nacional. Extraído el 15 de Diciembre de 2010 desde http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/informes/estudios_pdf_informes/nro128.pdf
- Balardini, S. (2000). *De los Jóvenes, la Juventud y las Políticas de Juventud*. Última Década, 13, (pp. 11-24). Chile.
- Beck, U. (2006). *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva Modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2008). *Fronteras: Transitoriedad y Dinámicas Interculturales*. Cidob D'Afers Internacionals 82-83, (pp. 18-34).

Bengoa, J. (1996). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, (pp.84-89). Extraído el 28 de Mayo de 2010 desde http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Coleccion_Estudios_Historicos/Bengoa/Comunidad.pdf

Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Brito, R. (1998). *Hacia una Sociología de la Juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la Juventud*. Última Década, 009, (pp.177-188).

Casas, F., Rosich, M. y Alsinet, C. (2000). *El Bienestar Psicológico de los Preadolescentes*. Anuario de Psicología, (pp. 73-86). Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona.

Casas, F., Buxarrais, M. R., Figuer, C., Gonzalez, M., Tey, A., Noguera, E. y Rodríguez J. M. (2004). *Los valores y su influencia en la satisfacción vital de los adolescentes entre los 12 y los 16 años: estudio de algunos correlatos*, 1(22), (pp. 3-23). Apuntes de Psicología, Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla.

Casas, F., Figuer, C., González, M., Malo, S. (2007). *Los medios audiovisuales entre los progenitores y los hijos e hijas*, 19(3), (pp. 311-330). Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida. Girona: Universidad de Girona.

Cava, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). *Familia y Violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional*.

- Psicothema, 3(18), (pp. 367-373).
- Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. (2008). *Anuario Estadístico*.
Extraído el 20 de Junio del 2010 desde <http://www.cruch.cl>
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). *El Bienestar Subjetivo: Hacia una Psicología Positiva*. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 1(12), (pp. 83-96).
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., y Van Dierendonck, D. (2006). *Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff*. Psicothema, 3(18), (pp. 572-577).
- Equip de Recerca sobre Infants, Adolescents, Drets dels Infants i la seva Qualitat de Vida. (2009). *Bienestar subjetivo y uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación en jóvenes chilenos. Cuestionario*. Girona: Universidad de Girona.
- Equip de Recerca sobre Infants, Adolescents, Drets dels Infants i la seva Qualitat de Vida. Información extraída el 16 de Septiembre del 2010 desde <http://www.udg.edu>
- Furlong, A. (2000). *La Juventud en un Mundo Cambiante*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 164, (pp. 2-6).
- Gallardo, J. (2008). *Juventud, Trabajo, Desempleo e Identidad: Un Enfoque Psicosocial*. Memoria para optar al grado de Doctor en Psicología Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Giddens, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas*. Buenos Aires: Ediciones Taurus.

Guadalupe, C., Miranda, A., Muñoz, K. y Ulloa, M. (2000). *Aproximación a una descripción de la Calidad de Vida subjetiva de los estudiantes universitarios de la U.C.V. a través de las variables psicosociales; estatus de salud mental, estrés percibido, estrategias de afrontamiento y apoyo social, que propone el modelo de estrés psicosocial*. Tesis para optar al Título de Psicólogo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (4^o ed.). Santa Fe: McGraw-Hill/Interamericana Editores.

Ianni, O. (2007). *La Sociedad Global*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Lozano, M. (2003). *Nociones de Juventud*. Última Década, 18, (pp. 11-19).

MIDEPLAN. *Encuesta CASEN 2006*. Extraído el 16 de Septiembre del 2010 desde <http://www.udg.eduwww.mideplan.cl>

MINEDUC. *Anuario Estadístico 2008*, (2). Extraído el 16 de Septiembre del 2010 desde <http://www.udg.eduwww.mineduc.cl>

Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). *El Rol del Apoyo Social en el Ajuste de los Adolescentes*. *Intervención Psicosocial*, 2 (12), (pp. 179-192). Universidad de Valencia.

Paredes, M. (2008). *Viejos problemas para nuevas cuestiones: género, procesos de*

individualización y segunda transición demográfica. Propuesta de trabajo a ser presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba, Argentina.

PNUD Chile (2009). *Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas*. (pp 158-197). En A. Palet (Ed.).

Robles, F. (2005). *Contramodernidades y Globalizaciones Paradójicas: La configuración de las sociedades periféricas de riesgo. Esbozos para reubicar lo político*. Revista Mad, Mayo. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

Sandoval, J. (2005). *Estudio descriptivo sobre las trayectorias sociales y las representaciones políticas en jóvenes estudiantes universitarios de la V Región*. (Proyectos de Investigación DIPUV 2005). Valparaíso: Universidad de Valparaíso, Dirección de Investigación y Postgrado.

Steiner, J., Castillo, B., Olivos, R., Császár, V. (2008). *Grupos Socioeconómicos*. Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado.

Touraine, A. (1997). *Juventud y Democracia en Chile. Última Década*, 008, (pp. 55- 63).

Urzúa, A., Cortés, E., Prieto, L., Vega, S. y Tapia, K. (2009). *Autorreporte de la Calidad de Vida en Niños y Adolescentes Escolarizados*. Revista Chilena de Pediatría, 80(3), (pp. 238-244).

Vaux, A., Phillips, J., Holly, L., Thomson, B., Williams, D. & Stewart, D. (1986). *The Social Support Appraisals (SS-A) Scale: Studies of Reliability and Validity*.

American Journal of Community Psychology, 2(14), (pp. 195-219).

Vaux, A., & Wood, J. (1987). *Social Support Resources, Behavior, and Appraisals: a path analysis*. *Social Behavior and Personality*, 15 (1), (pp. 105-109).

Veenhoven, R. (1994). *El estudio de la satisfacción con la vida*. *Intervención Psicosocial*, (3), (pp. 87-116).

Vera, A., & Wood, P. (1994). *Un Modelo Explicativo de la Salud Mental basado en categorías Psicosociales*. Memoria para optar al título de psicólogo, Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Zarzuri, R. (2000). *Notas para una Aproximación Teórica a Nuevas Culturas Juveniles: Las Tribus Urbanas*. *Última Década*, 13, 81-96. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Ediciones CIDPA.

8. ANEXOS

8.1. Áreas del Conocimiento.

1. Área Agropecuaria y Ciencias del Mar

Agronomía, Acuicultura, Horticultura, Silvicultura, Medicina, Veterinaria, Ganadería, Recursos Forestales, Ciencia y Tecnología, Pesquera, Economía Agraria, Recursos Marinos, Oceanografía, y otras disciplinas afines.

2. Área Arte y Arquitectura

Arquitectura, Urbanismo, Dibujante Proyectista, Dibujo, Pintura, Escultura, Música, Teatro, Danza, Diseño, Artes Gráficas y Audiovisuales, y otras disciplinas afines.

3. Área Ciencias Naturales y Matemáticas

Biología, Química, Botánica, Física, Matemática, Meteorología, Astronomía, Biología Marina, Medio Ambiente, Bioquímica, Zoología, Geología, Geofísica, Mineralogía, Entomología, y otras disciplinas afines.

4. Área Ciencias Sociales

Ingeniería Comercial, Administración, Turismo, Contador Auditor, Estadística, Antropología, Geografía, Periodismo, Ciencia Política, Sociología, Relaciones Internacionales, Psicología, Servicio Social, y otras disciplinas afines.

5. Área Derecho

Derecho, Asistente Judicial, Criminología, Legislación Tributaria, y otras disciplinas afines.

6. Área Humanidades

Filosofía, Arqueología, Teología, Idiomas, Traducción e Interpretación, Bibliotecología, Historia, Lingüística, Literatura, y otras disciplinas afines.

7. Área Educación

Pedagogía, Educación (Párvulos, Básica, Media y Diferencial), Educación Física, Psicopedagogía, Orientación Educacional, y otras disciplinas afines.

8. Área Tecnología

Ingeniería Civil, Construcción, Ingeniería de Ejecución (en Computación e Informática, Electrónica, Mecánica, Metalurgia Extractiva, Minas, Transporte y Tránsito, Climatización, Geomensura, Estructuras, Textil, Industrial, etc.), Ingeniería en Alimentos, Ingeniería Ambiental, Cartografía, Topografía, Óptico, y otras disciplinas afines.

9. Área Salud

Medicina, Odontología, Enfermería, Salud Pública, Química y Farmacia, Fonoaudiología, Kinesiología, Nutrición y Dietética, Tecnología Médica y Dental, Terapia Ocupacional, Obstetricia y Puericultura, y otras disciplinas afines.

8.2. Escala.

A continuación hay una lista de afirmaciones sobre las relaciones con tu familia y amigos. Indica por favor si estás de acuerdo o en desacuerdo sobre si cada una de ellas es cierta.

0 = Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo = 10

24.a	Mis amigos me respetan	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.b	Mi familia se preocupa mucho por mí	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.c	Mi familia me valora mucho	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.d	Puedo confiar en mis amigos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.e	Soy realmente admirado/a por mi familia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.f	Mi familia me tiene mucho afecto (“cariño”)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.g	Mis amigos no se preocupan por mi bienestar	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.h	Los miembros de mi familia confían en mí	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.i	Siento fuertes vínculos con mis amigos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.j	Mis amigos se preocupan por mí	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.k	Mi familia me respeta realmente	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.l	Mis amigos y yo somos muy importantes los unos por los otros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.m	No me siento unido/a a los miembros de mi familia	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
24.n	Mis amigos y yo hemos hecho mucho los unos por los otros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

